**Transcription of the interview with María José García Guzman (by dr. Darren Paffey)**

**(2 hours-46 minutes)**

Transcription by Pedro García-Guirao, University of Southampton

****

OpenLIVES LLAS Centre, University of Southampton

**NOTE: sections in red, or marked ‘XXXX,’ indicate areas where the recording is unclear, a language other than Spanish is used, or identifying information has been removed.**

**Darren Paffey:** María José ¿Me puede decir dónde y cuando nació?

**María José García Guzmán:** Sí, en Sevilla, el 11 de mayo del 37.

**P:** ¿Y cuáles son sus recuerdos de su infancia? ¿De la casa, de la familia…?

**G:** Divinos todos. No tenía juguetes pero como en aquél tiempo, era la posguerra y, en fin, pero que se jugaba en la calle… era un infancia distinta a la de hoy. Y yo lo recuerdo con mucho cariño y con mucha alegría.

**P:** ¿En qué manera era distinta?

**G:** Pues era distinta porque ahora los niños tienen de todo y entonces nosotros no teníamos de nada. Con una cuerda y un pincho que era una especie de lima porque las calles todavía no estaban asfaltadas –por lo menos mi calle. Era de tierra y ahí jugábamos al pincho, a la cuerda y a juegos así…rudimentarios; no necesitabas muñecas ni nada. Porque mis Reyes era ropa, que era lo que los abuelos nos echaban porque nos hacía falta. Juguetes no porque éramos cinco aquí en mi casa y, entonces, esa fue mi niñez pero que yo la recuerdo con mucha alegría, la verdad. No la cambio por ahora que tienen los niños de todo, mis nietos tienen de todo y no le echan cuenta a nada. ¿Eh? Esa es la verdad.

**P:** ¿Y quiénes eran en casa? ¿Dijo que eran cinco? ¿No?

**G:** Bueno, éramos seis –murió una con dos años. Nos quedamos cinco, eran mis abuelos y mi madre que era hija única pero en la casa mis abuelos vivían arriba y nosotros en el principal. Con un patio muy grande. La casa era de mis padres. Había más gente viviendo porque había como pequeños apartamentos que mi padre arrendaba. Él trabajaba y con lo de la renta que nosotros teníamos de la casa pues ahí íbamos saliendo. ¿Comprendes?

**P:** ¿Y qué hacían sus padres en cuanto al trabajo?

**G:** Mi madre en mi casa, que ya tenía bastante. Con todo lo que tenía encima. Y la abuela le ayudaba. Y mi padre trabajaba en unos grandes almacenes de ferretería, en el centro de Sevilla –que ahí estuvo hasta que se jubiló.

**P:** Bueno, ¿cómo eran sus padres?

**G:** Pues mis padres… Mi madre muy mandona, nos tenía a raya a todos [risas]. Y mi padre no, mi padre nunca nos levantó la mano pero mi madre nos dio tela, a todos. Y ahora mismo vive todavía, tiene 92 años y está en una cama, que voy a verla todos los días, está con mi hermano el chico pero yo voy todos los días a levantarla, la levantamos… En fin y ella…

**P:** ¿También en Sevilla?

**G:** En Sevilla. Yo vivo muy cerquita. Yo vivo en la Ronda de Capuchinos y ella en la Avenida Cruz Roja. Está muy cerca. En la misma casa que nos hemos criado todos.

**P:** Y, ¿qué hacían como familia? Por ejemplo, ¿había influencias de la religión, de la política…?

**G:** La religión. Mi abuela tenía tres hermanos sacerdotes y, entonces, la religión en mi casa eso era… Nosotros los domingos –sin falta- teníamos que ir a misa y tomar la comunión. Yo estaba en un colegio de monjas. Mi hermano estaba en un colegio de *La Salle*. Y la religión imperaba allí a todo pasto. Después en verano nos íbamos al Norte que eran mis padres de Zamora en Puebla de Sanabria (en una aldea). Por allí es donde estaban repartidos los tres tíos sacerdotes, con sus parroquias. Y a nosotros la religión nos ha influido muchísimo. De hecho, de mis hermanos normalmente la mayoría van a misa. Los varones no, porque somos tres hembras y dos varones, pero nosotras sí. Seguimos la misma tónica, ¿sabes?

**P:** Y ¿dónde está usted en el orden de los hermanos?

**G:** La primera. Para desgracia mía, la que me llevé más palos [risas].

**P:** [Risas]. Y, ¿qué recuerda de los demás cuando eran niños?

**G:** ¿De los temas de jugar y eso?

**P:** Sí, y con la relación con sus hermanos.

**G:** ¡Uy! De la relación con mis hermanos… eran muy agarrados, muy dominantones [sic], el que va detrás mía… y sigue siéndolo, ¿eh? Tiene dinero que pesa pero es así como de la “Hermandad del Puño” Porque hay que ver cómo la gente… son distintos los hermanos. Yo tenía nada mío, me lo quitaba todo, me decía… me engañaba y le decía… no le daba importancia pero él… es horroroso. Y después, tengo la tercera que… con la tercera muy bien. Y después con la cuarta…que vive en Los Remedios, que tiene tres niñas (vamos, ya están casadas y todo, tienen sus carreras… y esas están muy bien). Y después tengo otra que está casada con un Catedrático de Derecho Romano, ya mi sobrino uno también es profesor (ejerce y tiene un despacho). En fin, después tengo el chico que es el que está con mi madre, que se casó en el Norte con una paisana de allí y después tuvieron una niña pero se separaron y entonces se vino él con mi madre. Ese es el que siempre ha estado más enmadrado con ella, ¿sabes? Y esa es la historia.

**P:** ¿Y cómo era su educación en la escuela? Ibas a una escuela de monjas, ¿no?

**G:** Sí, a la escuela de monjas. Me acuerdo que nuestra educación era muy estricta, además nos castigaban de rodillas, ahora te ponen de cara a la pared con un libro pero las monjas eran… ¡Buf! A mí me castigaban. Los jueves había un cine, un cine de estos mudos –rudimentario. Nos costaba me parece que un real, fíjate lo que nos costaba. Y a mi me castigan: -“Pues este jueves no tienes cine.” Por esto y por lo otro. Por los estudios no porque se me daban muy bien. Sino porque era muy trasto, ¿sabes? Y el recuerdo es muy bonito que tengo de las monjas, ¿eh? Y de mis compañeras. Lo que pasa es que ya cada uno toma su vida y ya ves a alguien de vez en cuando y ya ni nos conocemos, como quien dice.

**P:** ¿No sigue en contacto con…?

**G:** No. Porque ya date cuenta que yo terminé, no tenía ni 15 y ya me puse a trabajar porque en mi casa hacía falta, ¿comprendes? Y ya me puse a trabajar y ya he ido en un trabajo, he ido mejorando siempre. Trabajaba y me pagaba mis estudios porque entré primero en un almacén de café –que fue donde se empaquetó todo el café- ¿eh? Pues ahí empecé –que era un niña. Y ahí me pagaban… fíjate lo que me pagaban: 99 pesetas a la semana. Y de ahí mi madre me dejaba para que me pagara una academia, para irme por la noche, para prepararme para irme a trabajar en un despacho o en algo mejor. Terminé lo del café y me fui a un estanco que el dueño era de un compañero de mi padre y se había puesto malo, para ayudar a la mujer. Y ganaba 300 pesetas al mes, fíjate la cantidad de dinero. Y seguí yendo la academia hasta que entré ya en una oficina. Hasta que me casé y entré en “Almacenes Campuzano” que eran de materiales de construcción y eso… en la calle Betis, al lado del río. Y ahí salí ya para casarme. Allí estuve unos 5 ó 6 años, no me acuerdo. Y después me casé y comenzó mi vida loca, porque fue cuando me fui al extranjero.

**P:** ¿Justo después de casarse?

**G:** Sí, cuando ya tenía mis niños que eran chiquititos. Me tuve que ir porque no teníamos más remedio, no teníamos ni un duro. Su padre tenía mucho dinero pero como él se las traía pues se hartó y en fin. Yo me fui a Barbate de Franco, de donde era mi marido y después nos vinimos a… cuando la cosa le fue mal con el padre porque llevaba una fábrica de salazón y eso, pero como era un cabeza loca nos vinimos a Sevilla. Y ya, tenía mi niño nueve meses, mi niña tenía unos dos años, mi niño tenía unos meses cuando fue la primera vez que me fui a Francia, a Marsella, ¿eh? Estuve en Marsella unos nueve meses y de Marsella nos pasamos a Niza, estuve en Juan-Les-Pines en Cannes, trabajando, en varios sitios, pero todo por él, porque estaba loco perdido. Entonces yo estaba siempre muy bien en los sitios donde trabajaba, yo no tenía problemas pero él no: -“¡Ah pues ahora me ha salido esto que es mejor!” Y yo tenía que ir detrás, ¿sabes? Y en Niza estuve pues un año y pico. El tiempo que juntó para comprarse un coche, un Fiat 1500 y ya nos vinimos a España. Nos vinimos a España pero claro, yo mis pretensiones eran haber comprado una casa, cosa que no lo conseguí, por lo que estoy diciendo, porque él tenía la cabeza “a las tres de la tarde” vamos. Y entonces nos fuimos. Estuvimos aquí, no llegaron a dos años y me fui directamente a París. Y en París estuve en el mismo sitio hasta que nos vinimos. Dos años y pico estuvimos cerca de tres.

**P:** ¿Recuerda en qué años fueron por esos lugares?

**G:** Pues mira, mi niño nació en el 63. La primera vez que me fui fue en…no, no puede ser, el 64, la primera vez que me fui. En 1964, me acuerdo por la edad de mis niños, de mi hijo –que me fui a Marsella. Y después, a París pues sobre el 69 o una cosa así. Vamos, que yo tanto tiempo no he estado en el extranjero. Sólo los años esos que te estoy diciendo. No como otra gente que se lleva 15 y 20 años, yo no. Además yo no lo hubiera soportado. Yo eso de pensar que mis niños… estaban bien porque estaban con mi madre, con la abuela –que eso ya tuvieron otra infancia los niños. Mi madre con los niños era… que no le podían tocar ni el aire. No como a nosotros que nos daban caña pero ya con sus nietos era distinto. Y la abuela que le echaba una mano, que yo sabía que estaban muy bien pero que no. Yo lloraba muchísimo, me acordaba mucho de ellos y yo lo que quería era volver a España, ya no me importaba nada de nada. Yo estaba allí trabajando muy bien porque yo estaba en una casa trabajando hasta las 15.00 de la tarde y después de allí tenía derecho cada mes de servir la cena dos cenas, cuando venían invitados. Y después de allí me iba a un colegio al lado de la Sorbona, un colegio municipal que me lo hacía en dos horas pero me pagaban cuatro, ¿sabes? Y después de allí me iba a casa –fíjate lo que yo trabajaba- a la casa de una tía de donde estaba yo trabajando –que era una anciana- y me llevaba dos horas porque ella no hacía nada. Yo le compraba, yo le guisaba, yo lo hacía todo en esas dos horas. Y, a parte, aprendí a servir cenas y ahí gané un dineral porque como tenía buena presencia pues tú sabes que los franceses son muy tontos. Y como tenía muy buena presencia pues me llamaban una gente que eran multimillonarios. A parte de que una empresa servía la cena, pues me querían a mí porque tenía buena presencia, yo servía muy bien, me decían: -“Primero está fulano.” Para aquello había que tener una memoria impresionante. –“Tienes que empezar por el Monsieur tal y terminar por cual.” Y algunas veces me liaban que no veas [risas]. Pues esa fue mi vida. Y gané muchísimo dinero, la verdad es que gané bastante dinero pero ya no me importaba. Yo lo que quería era venirme para España, como mi tierra no hay nada. Tenía una prima en Versalles que se había casado con un francés y muchos fines de semana pues me iba allí. Me venía en el tren y esa era mi vida. Porque él trabajaba en una pizzería, en la pizzería “La Mamma” Rue de Barbarán que está al lado de los Campos Elíseos. Y entonces trabajaba de metre porque hablaba por lo menos 4 ó 5 idiomas y se desentendía muy bien. Yo no, yo no hablaba ni el francés, yo hablaba el francés a mi aire y a mi manera. Me acuerdo y leo un poquito –por eso vine aquí. Porque yo las cartas no me las entendía muy bien ¿sabes?.

**P:** Pero cuanto estaba allí, ¿hacía algo como un curso de francés o…?

**G:** No. Yo trabajaba con una italiana… porque yo estaba en la cocina. Y ella iba al lado de la Sorbona a un colegio que hay para eso, para los extranjeros y: -“¡Vente, vente!” Y yo no me iba porque yo digo: -“Si me voy a perder tiempo y yo a lo que vengo aquí es a ganar dinero.” Pero hoy me arrepiento, yo me tenía que haber ido. Yo ya llegué a hablar el francés bien, a entenderlo muy bien pero claro, correctamente ni escribirlo, yo no lo sé.

**P:** ¿Y qué ideas tenías de Francia?

**G:** ¿De los franceses?

**P:** Antes de ir.

**G:** ¿De Francia? ¿Antes de ir? Ninguna. Yo sabía que era un sitio muy lejos. Para mí se me hacía muy lejos. Y es que no está tan lejos en realidad, ¿comprendes? Y yo me fui sola porque mi marido ya estaba allí. Y en un tren que era normalmente de… de gente que iba a trabajar –vamos- a Francia. Y ya me esperó él en la estancia de Marsella. Yo no… Lo que pasa es que cuando una es joven no te das cuenta y no te da miedo nada. Yo iba muy resuelta y muy… Ahora me tengo que ir y me muero, es que no voy porque me da mucho miedo pero yo entonces no tenía miedo de nada. Y me fui tan tranquila. Él me esperaba allí, en Marsella. Y ya empezó allí nuestra vida. Él estaba trabajando en un restaurante en el viejo puerto. Y ya empecé yo a buscar trabajo, claro. Yo me tenía que buscar un trabajo que la persona hablara español porque yo no hablaba nada de francés. Entonces, mira por donde, pues por los periódicos (allí pedían mucho para que gente para trabajar en aquellos entonces), entonces había una profesora del Eliseo –de español- y, entonces, pues tenía dos niñas y cuando lo vi dije: -“¡Esta es la mía!” Ella hablaba el español perfectamente, ella estaba esperando un niño y a ella le encantó mi presencia o lo que fuera. Me lo puso todo muy fácil y allí en Marsella estuve allí trabajando con esta persona, con este matrimonio y con las dos niñas, yo las llevaba al colegio, yo las traía, a parte había otra mujer que venía a ayudar más en la casa porque la casa era inmensa y allí estuve. Después por la noche nos daban una “chambra” que le dicen allí, una habitación grande que era donde dormía con mi marido, en el mismo edificio pero en la primera planta. Ellos vivían en la cuarta. Y por las noches iba a esperar a mi marido porque me cogía cerquita, ¿sabes? Del restaurante donde estaba y ya nos veníamos. Eso fue en la primera época en Marsella, que yo alucinaba con todo. Todo me extrañaba y todo… Claro, era una vida distinta a la de España, ¿comprendes? Yo recuerdo un detalle que no se me olvida, que para ir a recoger a mi marido, mi marido me decía: -“No te vayas por esa calle.” Y yo decía: -“¿Por qué será?” Entonces llega un día y digo: -“Yo me voy a meter por esa calle.” Entonces yo vi muchos marineros, muchos hombres y muchas tías en las puertas enseñando… Y digo: -“¡Uy Dios mío! ¿Pero esto qué es?” Los marineros eran americanos y hablaban algo de francés y me preguntaban: -“*Combien madeimoselle*?” Yo no sabía qué significaba aquello. Y unos pocos detrás mía y yo muerta de miedo. Total que había una camarera en el restaurante donde trabajaba mi marido que era de procedencia española y hablaba muy bien el español. Me dice: -“¡Claro! Si te has metido por el barrio de las prostitutas.” [Risas] Y yo sin saberlo. Digo: -“¡Uy! Mi marido se entera y me mata.” Por eso me decía él: -“Tú tira por aquí.”

**P:** [Risas]

**G:** Vamos cosas que te ocurren por no saber, por la ignorancia.

**P:** Bueno y ¿te acuerdas del día en que saliste de España para ir a Francia?

**G:** ¡Uy! No se me olvida. Ese día fue el día más doloroso de mi vida. Iba mi hermana la chica, iba mi madre, y yo tenía que coger el tren en la estación de Córdoba. Y, entonces, mi niña era chiquitita y mi niña ya veía que me iba y no sabía nada más que llorar. Y mi niña tenía nueve meses. Y esa estampa no se me olvidará. Me fui en el tren ese catalán, ese que tarda yo qué sé. Me puse malísima. Bueno, eso fue horroroso. Nada más que acordándome de la estampa de mi hija y de mi niño no… Vamos que hoy me acuerdo y todavía me dan ganas de llorar. Eso no se lo deseo a nadie. Y ya mi hija…. Luego me enteré que mi hermana había llevado a mi hija al cine para que… pero que mi niña sabía que yo me iba y es tontería. Pues eso es lo que más recuerdo, la estación de Córdoba y el viaje que hice, que fue un viaje desastroso. El tren abarrotado de maletas por todos lados, claro, fíjate, te estoy hablando de hace… tenía yo 23 años, tengo 71, pues imagínate, ¿eh? Así que era muy distinto. Toda la gente iba a trabajar a Cataluña porque entonces la emigración normalmente era a Cataluña, ¿me comprendes? Y yo claro, me tenía que quedar en Barcelona y ya coger el tren que pasa la frontera, para ir a Marsella. No me daba miedo de nada, eso sí es verdad. Entonces, no sé si sería por la juventud o por lo que fuera pero no tenía miedo. Que hoy lo tengo que hacer yo en aquellas circunstancias y desde luego que no me muevo yo, vamos. Digo que hay que ver lo que hace la juventud y eso, no sé, que te da mucha fuerza. Pues esa fue la estampa de la primera vez que me fui. No se me va a olvidar nunca.

**P:** Y ¿qué pertenencias llevaste contigo?

**G:** Pues conmigo una maleta con ropa y ya está. No llevé más nada. Ahora, cuando vine, vine cargada. Todo lo que se me antojaba para mis hijos, -“esto para mi niña, esto para mi hermana.” Traje hasta secadores de pelo de peluquería para mi cuñada, para mis hermanos. Mi marido decía: -“¡Pero, para qué!” Y yo decía: “-Esto no lo hay en España.” Yo me recorría los grandes almacenes y yo decía: -“Esto para mi madre.” Bueno, no te puedes imaginar lo que yo traje. Y como había trabajado y tenía dinero pues no es lo mismo, ¿comprendes? No es lo mismo en las circunstancias que yo me fui. Aquello vine otra vez y retorné. Distinto totalmente.

**P:** [Risas] ¿Llevaste algunas fotos de la familia o algo así?

**G:** En mi… ¿yo para llevarme allí? Pocas, yo los álbumes que tenía de la boda… eso no me lo llevé. Eso lo dejé aquí en España (en Sevilla), con mi hermana, en Sevilla. De eso no me llevé yo nada. Vamos, las fotos de mis niños sí pero pare usted de contar.

**P:** Y ¿todavía tienes esas fotos?

**G:** ¿De…?

**P:** De los niños.

**G:** Sí, eso sí. Los tengo en mi casa. Tengo un armarito lleno de fotos, de álbumes de fotos. Que no las quiero ni mirar porque me dan mucha pena algunas fotos. Y digo… mira, anda… Más vale recordar las cosas alegres.

**P:** Bien, bueno, y ¿el viaje en el tren?

**G:** ¿Hasta llegar a Marsella? Normal. No era nada de cómodo. Los asientos eran de madera, imagínate. El que iba de Sevilla a Barcelona, ese eran asientos de madera después ya el francés era un poquito más cómodo. Pero trenes del año de la pera… hombre, pensando en ahora mismo, ¿comprendes? No tiene nada que ver con lo que hay ahora, eso indiscutiblemente. Y muy lentos, fíjate que para llegar a Barcelona tenías que pasar la noche en el tren, imagínate.

**P:** ¿Cuánto duró?

**G:** Pues… cerca de dos días. Así que tú llegabas molida. Eso es… Yo menos mal que en Barcelona tenía una amistad y una muchacha que había sido compañera mía aquí en Sevilla y entonces me fui con ella y allí ya descansé y allí luego ella me acompañó a donde cogía el tren para Francia, para Marsella. Y sin ella, desde luego, no sé lo que hubiera hecho, porque vamos…

**P:** Y ¿cuáles fueron tus primeras impresiones de Francia al llegar allí?

**G:** Pues Francia lo veía un país muy moderno, hombre en comparación con España. Pues todo lo veía muy avanzado, los escaparates, distinto totalmente, ¿comprendes? Un detalle: como yo no hablaba ni francés ni nada, pues mi marido me daba dinero y me decía: -“Métete en un cine.” Y entonces yo me metía en el primer cine que viera, me metía, no entendía nada pero lo veía y una vez por la mañana me metí en un cine y yo vi que nada más que había hombres. Y yo digo: -“¡Uy! Qué raro que no vienen mujeres ningunas.” Total que me senté y, claro, empezó la película y la película era pornográfica. Yo que en mi vida había visto nada pues yo me horroricé y ya un tío al lado mío. Y digo: -“¡Uy! Me voy corriendo.” Y me fui.

**P:** [Risas]

**G:** Y se lo conté a mi marido: -“¡Pero no te das cuenta que tiene que poner…!” No sé qué señal era cuando eran las películas pornográficas. Pero, ¡yo qué sabía! Yo no sabía nada. Mira, pues yo pifiazos [sic] así me los comía cada por tres porque, claro, yo no entendía el idioma. Otra vez que me fui… mi marido me dice: -“Vienes a esta hora a recogerme al restaurante. Coge este autobús y te das una vuelta y luego te vas.” Yo me equivoqué de autobús y cuando me di cuenta estaba el autobús por una carretera en medio del campo. Campo aquí y campo allí. Yo le hablaba al conductor y al que cobraba y le decía que dónde íbamos y no me entendían. Yo ya llorando y desesperada porque veía que aquello iba muy ligero y digo: -“¿A dónde me lleva a mí este autobús?” Menos mal que en el autobús había un español y yo ya llorando y me dice el hombre: -“Anda ven para acá y no llores más.” Dice: -“¿Tú a dónde vas?” Digo: -“Yo al viejo puerto” Y dice: “¡Pero si has cogido un autobús que va al campo!” Para la “campaña” que le dicen allí. “¡Vas a un pueblo que eso está lejísimos!” Y digo: -“¿Y qué hago?” Dice: “¡Nada! Tú tranquila. Ahora cuando lleguemos a esta parada te bajas y coges el autobús que yo te voy a decir.” Y así lo hizo pero yo muerta de miedo llorando porque digo: -“¿Dónde me lleva a mí este autobús?” Pues pifiazos [sic] de esos metía cada dos por tres.

**P:** ¿Eso fue poco al llegar?

**G:** Eso fue al llegar, que no entendía nada. Luego ya empecé a usar lo más rudimentario: -“Merci, Bonjour…” Todas esas cosas. Ya entendía los precios de las cosas. Bueno, otra cosa: me iba a los grandes almacenes esos que ponen en la calle y, entonces, mi marido me daba un dinero así…en billetes. Como yo no entendía la moneda, que no la entendía, al principio yo no la entendía, no entendía nada, y yo lo que daba era billetes y digo: -“Ya me darán la vuelta.” [Risas] Le compraba a mi niño lo que me gustaba y a mi niña porque siempre era para ellos dos, o para mi madre. Y, entonces, cuando iba a pagar siempre le daba un billete y venía llena de calderilla. Y mi marido: “¡Pero bueno! ¿Qué has hecho? ¿Por qué traes tanta calderilla?” Yo no le quería decir que no entendía nada. [Risas] Y esos eran mis… Hasta que me puse al día. Después la comida, otra cosa, como al principio yo no trabajaba pues había un restaurante cerca de… estábamos hospedándonos en una especie de hostal y había un restaurante, mi marido habló con la gente y le dijo que yo iría a comer todos los días, que yo no hablaba francés y que tuvieran… Total que yo iba allí, a mí la comida no me gustaba. Un día ponían cuscús, eso de los… marroquís y yo decía: -“¡Ay Dios mío! ¿Pero esto qué es?” Pero después la cocina francesa es buenísima y riquísima pero ya acostumbrada a la española pues la diferencia para mí era abismal, ¿sabes? Y, ¿sabes lo que hacía? Comía nada más pero después cuando me salía como había quiosquitos que te vendían las “Creuse” rellenas de lo que fuera pues me compraba… me comía dos o tres y decía: -“Ya está, ya estoy comida.” [Risas] Y la comida del restaurante no me hacía ni pizca de gracia. [Risas] Pues eso, esa fue mi vida.

**P:** ¿Qué fueron los platos que recuerdas que te gustaban?

**G:** ¿Los platos? Pues mira, los platos ponían mucha pasta o un filete a la pimienta por ejemplo, que la cocina era buenísima, lo que pasa es que no la entendía ¿comprendes? Yo venía de aquí, de comer al estilo español… pues era mucho a base de mantequilla –que utilizan ellos-, que luego me volvió loca a mí la cocina, de hecho yo continúo guisando muchas cosas al estilo francés, que me encanta, pero en aquél momento pues no, no estaba acostumbrada. ¿Y qué más ponían? La ponían de una manera muy distinta a la que la ponemos nosotros, cuando ponían patatas fritas sí porque estaba acostumbrada, ¿comprendes? Y así, ese es el estilo distinto pero reconozco que es una cocina buenísima. Pero en aquél tiempo yo la odiaba, ¿qué quieres? no estaba acostumbrada.

**P:** ¿Y qué impresiones tenías de la gente, de las personas que conocías?

**G:** Pues mira, de personas había de todo. A nosotros los españoles ni a los extranjeros no nos tragaban, la verdad. Como nosotros aquí cuando vienen los moros y los negros. Yo no es que les tenga antipatía pero cuando los ves tan sucios y tan eso… nosotros la verdad es que no íbamos así de esa manera. Pero que allí nos querían para trabajar, pero ellos se sentían superiores y eso lo sentía yo, ¿comprendes? Pero dentro de eso… por lo menos eran muy correctos y muy educados –porque eso sí lo son- pues eso también te…. Y después si en las casas te portas bien pues… y yo tuve la gran suerte de que siempre he sido muy valorada porque yo me he… he cumplido con más de mi trabajo porque me gustaba hacerlo, ¿comprendes? Los niños… donde yo trabajaba había cuatro niños, los dos chicos me adoraban porque yo me tomaba… eso fue en París ya, me tomaba yo atribuciones que no eran las mías de llevarlos al colegio y traerlos cuando ella quería que los niños fueran solos. Y yo los veía tan chiquititos y yo pensaba: -“Mira que si los coge un coche.” Y ellos decían “ [Habla en francés] ” Y, entonces, yo cogía y los llevaba y a las 11.30 que ellos salían iba a por ellos, eso me pasó en París.

**P:** ¿Y cambiaron tus primeras impresiones?

**G:** ¿De los franceses o de…? Cambiaron, cuando yo me fui a París ya era distinto. Cuando me fui a París date cuenta que yo ya hablaba francés. No es que yo lo hablara perfecto, como te estoy diciendo, pero yo ya me entendía. Y ya yo había trabajado, sabía de la cocina francesa, yo lo aprendí estupendamente. Yo sabía servir la cena, yo sabía servir… Vamos, de hecho, llegamos a París y, entonces, nos salió esta casa donde había estado un matrimonio español también pero aquí nada más que me pedían a mí, como mi marido consiguió trabajo corriendo en la pizzería “La Mamma” pues a mí me daban un apartamento en la misma planta en que vivían y estupendamente. Y yo me esperé porque ellos se iban a cambiar a esta casa porque era una casa nueva, entonces ellos vivían por el bosque de Bolonia –muy lejos. Y esto era en la Rue de Borgoña, en el metro Chambre de Deputé, al lado de los Campos Elíseos prácticamente. Y entonces estuvimos que estar allí, yo no me coloqué, los esperé a ellos y ya me vine a la casa nueva y ahí estuve todo el tiempo. En París estuve siempre allí hasta que me vine.

**P:** ¿Y cómo eran los procesos administrativos o burocráticos? Para entendernos

**G:** ¡Uy mira! Yo estaba en un hoyo. Yo estaba con un cargo de política allí, pues yo cada 15 días me llamaba la policía. Para ver cómo me iba, si mi marido me trataba bien, esas eran las preguntas. Yo decía que todo iba bien aunque hubieran ido mal no se lo iba a decir, ¿tú me entiendes no? Y, claro, eso lo tienen ellos muy bien vigilado, después tienes que ir a sellar tu carta de trabajo a la policía, que eso era, también tenía que ir… eso había que atravesar… esto está por la *Montparnasse*. Iba en un metro que me daba pánico porque ibas bajo el Sena y ahí sentías tú cómo… por los hierros, que eran un hierro que caían gotas del agua. Yo decía: -“Como se rompa esto nos vamos al carajo.” [Risas]

**P:** [Risas]

**G:** Había que bajar en un montacargas inmenso que yo no sé… bueno, era una cosa que yo no la vivía, ¿comprendes? Yo me admiraba de aquello, en un montacargas que bajaban yo qué sé las personas. Y ya tú salías. Yo al principio se me hizo muy cuesta-arriba el metro, yo creí que no lo iba a dominar nunca pero ¡qué va! Al momento, ¿sabes? yo ya en el metro iba a todos lados, después otra cosa. Eso era parte de la policía el estar constantemente… saben dónde estás tú y qué estás haciendo y cómo te va, ¿eh? Por lo menos si estás con un alto cargo de la política como en aquél momento yo estaba, como era el Monsieur con el que yo estaba. Entonces eso lo tienen muy controlado. Después, la Seguridad Social tú sabes que allí vas al médico que te da la gana, lo pagas y luego te devuelven el dinero, lo mismo que los medicamentos. Eso a mí me encantaba porque yo ya tenía mi médico, en fin, que eso lo veía yo muy bien, la parte esa de… los médicos. Y, ¿qué más te puedo decir? ¡Ah! Yo iba a un médico que era refugiado político, que era español, y se había ido de refugiado político y era muy gracioso. Cada de vez que yo llegaba se ponía: -“¡Venga, andaluza! Cómo está el hijo de la gran…de Franco.” Porque por aquél entonces vivía Franco. Y yo le decía: -“Pues no sé, las noticias” Y me decía: -“¡Ese! ¡Ese tiene que morir!” Y me echaba el repertorio de Franco primero: -“¡Ese! ¡Cualquier noticia que tengas para que lo avises!” Y luego ya me atendía. Me acuerdo que llevaba 5 francos, íbamos todos los españoles porque era baratísimo y era un pedazo de médico, era un tío bueno a más no poder. Y, eso, como él era de izquierdas yo, entonces, no entendía nada de política porque yo eso para mí… Franco me había ido bien y yo no sabía si Franco era bueno o si era malo. Pero por este hombre sabía que era un “bicho.” [Risas]

**P:** [Risas] Y eso ¿dónde estuvo?

**G:** Eso en París. Eso fue ya en París, ¿sabes? Que fue cuando hubo el juicio de Burgos que mataron a… Franco mató a dos o tres etarras, entonces yo alucinaba porque tú ibas por el metro y ponía: -“¡Franco asesino! Franco no sé qué…” y yo decía: -“¡Por Dios! Si Franco no ha matado a nadie.” Y claro, fue el proceso ese que… Ahora ya, date cuenta que con el tiempo…date cuenta que yo era más jovencilla de la edad que tenía porque yo no tenía experiencia de nada, entonces pues otra cosa que me llamaba la atención que aquí no había, era que tú aquí entrabas en los metros, en el metro, y veías a la gente pobre con un cartel: -“Soy no se cuantos, por favor ayúdenos.” Eso no lo había en España, entonces a mí me daba tanta lástima que a todo el mundo… Mi marido: -“Como sigas así no vamos a ganar para darle a todo el mundo.”

**P:** [Risas] Y, ¿conociste a muchos exiliados?

**G:** ¡Ah! ¿Exiliados? Los días que no estuve trabajando en París, porque yo encontré mi trabajo en Marsella por la Misión Española, porque en Marsella hay una Misión Española. Entonces yo fui y entonces los sacerdotes, eso fue la primera etapa. Y yo dije: -“Como no hablo francés.” Y me dijeron: -“Tú no te preocupes porque tú tienes buena presencia, eso le gusta mucho a los franceses y tú ya verás cómo encuentras trabajo.” Que ellos fueron los que me buscaron lo de… lo de esta profesora de español. Y ya, como yo sabía lo de… lo de la Misión, en París me fui a la Misión Española que estaba en la Rue de la Poe, no se me olvida, entonces el sacerdote que llevaba aquello era agradabilísimo, entonces yo le conté y dice: “Pues hay una española que se va y ellos se van a cambiar de casa” y dice: “Tú eres la persona ideal para ellos.” Lo dijo el sacerdote. Y, además, bueno… con el sacerdote me pasaba una cosa: que de vez en cuando me llamaba: “Josefina me tienes que hacer un favor y no me vayas a decir que no: tal persona se le va la persona que tiene y tú tienes que ir a remplazarla.” Por ejemplo, te voy a poner un ejemplo: -“Es un matrimonio ruso que no saben hacer nada y se ha tenido que ir urgente la persona española porque ha tenido un accidente no sé quién.” Total que le digo: -“Padre, pero si yo no tengo tiempo. Si cuando salgo me voy al Ecolé y después me iba a la Madame, después al periódico ‘El Mundo’, ‘El Mundo’ no, ‘Le Monde’…” Porque ‘El Mundo’ es de aquí, ‘Le Monde’ que iba yo limpiando las mesas y un negro –un compañero- pasando el aspirador, un compañero de las… era de las Martinica, era de… -“Pues tienes que hacerlo.” Esto te voy a poner un ejemplo de los muchos que fue, entonces me llega al matrimonio ruso, que eran 80 años cada uno, le habían matado un hijo en Rusia, eran refugiados políticos también, estaban amparados por el gobierno francés y cuando yo llegué a aquella casa, que la muchacha que estaba ya se había ido hacía no sé cuantos días, la cocina no había por dónde entrar, estaban a medio comer, de estas personas que se lo han hecho todo durante toda su vida y no sabían hacer nada, los dos ancianitos, mira, de momento me tuve que ir a comprar al supermercado, fregar los cacharros más urgentes para hacerles de comer y allí me llevé hasta las tantas. Le dije a mi compañero, lo llamé y le dije: -“¡Mira, que no voy a poder ir!” digo: -“Hazme el trabajo que puedas porque mira lo que me ha pasado.” Y ahí estuve hasta que vino la española. Lo que yo vi en aquella casa no te lo puedes imaginar. Las camas, la cama era de estas camas que se levantan y tiene como ahora de eso que se levantan, bueno pues cuando yo levanté aquello, eso era como una nube del polvo que tenía. Pero ellos estaban locos perdidos conmigo y yo… vamos, que no hubiera ganado nada, nada más que por la pena de verlos tan abandonados, digo: -“Hay que ver lo que es verse ancianos y sin personas que te ayuden.” Bueno, ellos me adoraban a mí. Cuando yo me fui, llorando los dos. Ya vino la española y le dije: -“Anda que vaya panorama que yo me he encontrado.” Digo: -“Cacharros no había ni uno vivo. Todos estaban sucios.” Dice: -“Pues mira que yo le dejé preparado porque yo le dije que esto…” Pues eso es un ejemplo. Pues lo que me vengo a referir es que el sacerdote, cualquier problema: -“¡Ay Josefina tienes que ir! ¡Tienes que ir a servir una cena porque mira que es de un compromiso!” Él me llamaba a mí cada dos por tres. Yo era su salvaguardia, pero de esto no se enteraba la mayoría de veces mi marido porque mi marido trabajaba y salía a las 3.00 de la mañana porque la pizzería cerraba a las 3.00 de la mañana.

**P:** ¿En qué trabajaba?

**G:** En la pizzería “La Mamma” ¡Pizza! “La Mamma”

**P:** ¡Ah! ¡Sí, sí!

**G:** Y, entonces, la mayoría de veces no se enteraba mi marido, de los ajetreos de trabajo que tenía yo por la noche. Y esa fue mi vida, trabajé de verdad. Lo que pasa es que era muy joven y yo ahora lo tengo que hacer eso y ahora no puedo, ¿qué quieres que te diga? Pero entonces era muy joven y todo lo… todo lo aguantaba. Y yo decía: “-Con esto os voy a comprar esto.” Toda mi ilusión era lo que estoy diciendo, comprarme un piso, que nunca me lo compré porque él se le antojó un coche y se compró otro coche. Me comía el seso y para nada. Ahora se trajo un “Tiburón” de esos familiares, se lo trajo ya cuando nos vinimos de París. Yo seguí esperando mi piso, después de trabajar tanto.

**P:** Bueno, ¿me puedes hablar de las casas donde vivías? Primero en Marsella, ¿no?

**G:** En Marsella viví primera en casa de… estuve en casa de esa señora que te digo, con las dos niñas, que ella hablaba el español muy bien.

**P:** ¿Y cómo era?

**G:** Pero mira, yo estaba muy harta, ¿sabes? Porque ella hablaba el español, las niñas se llevaban fatal, yo las tenía que llevar por la mañana, peinarlas con un pelo que tenían hasta aquí, las niñas lloraban, no le podía… bueno, una historia. Entonces, espérate, después de este trabajo, ¿a dónde…? ¡Ah! ¡Ya! Después ya sé dónde me fui. Ahí estuve un tiempo, la habitación que nos daba era chiquitísima para…que tenía que dormir. El problema de que me fui… una noche que hacía mucho frío y nos daba una estufita pero era de gas. Yo me tenía que levantar a las 7.00, ir a por el pan y la noche, subir y ya arreglar a las niñas que entraban al colegio a las 8.00, y aquél día hacía tanto frío que pusimos la estufa, mi marido y yo, claro, había una ventana muy grande pero como hacía tanto frío la cerramos, menos mal que yo me levanté a las 7.00 porque si no nos morimos los dos. Yo ya no me podía levantar de la cama entonces yo me di cuenta de que era la estufa de gas, entonces levanté a mi marido corriendo y le digo: -“¡Levántate, levántate!” Vamos que no podíamos, ¿sabes? Yo ya bajé las escaleras para comprar la leche sentándome en los escalones, vamos, yo creo que estamos un cuarto de hora más y nos liquidamos los dos. Y desde entonces le cogí un miedo que yo dije: -“Yo me voy de aquí Luis” Digo: -“Yo me voy y me voy, porque no, porque a mí no me gusta y aquí estamos durmiendo muy malamente.” Entonces por el periódico nos colocamos con Madame Ducos, él era de transportes y eso, entonces era en Marsella, en una avenida muy grande, muy moderno todo y muy bien. Eran una planta, allí era el matrimonio, la abuela y cuatro niños, y esperando una “nourrice” para los niños. Yo trabaja en la cocina y mi marido de chófer para ella para ir y venir. Y así lo hicimos. La primera etapa que yo estaba con esta profesora y mi marido estaba en el restaurante que era de un socio español, total que una historia, nosotros no teníamos papeles porque nosotros nos fuimos con el pasaporte turístico, ¿sabes? Y, entonces, esta Madame Ducos, entramos con la condición de que ella nos haría los papeles, y así lo hizo. Nos hizo los papeles pero qué pasa [INTERRUMPE UN HOMBRE PARA HACER UNA FOTO DE RECUERDO] [Risas] ¡Pues anda que yo como soy tan fotogénica! [“Como prueba de que has trabajado”].

**P:** ¡Sí! Mándaselo a Alicia por favor como prueba de que no estoy aquí tomando el sol.

**G:** Nos hicieron los papeles muy bien. Yo estaba contenta. Era… no se me olvida, en un octavo piso. Una vez me quedé encerrada en los ascensores y desde entonces les cogí un pánico horroroso. Me tuvieron que sacar por un trozo así.

**P:** ¿Tenían ascensor en la casa?

**G:** En la casa. Sí porque cada planta era una vivienda.

**P:** ¡Ah! Sí.

**G:** ¿Sabes? Porque la vivienda era inmensa pero era de gente multimillonaria aquello. Lo que pasa es que tenían 2 ó 3 coches y mi marido era el conductor de los coches, entonces él cogí uno de los coches y se iba a dar una vuelta y, entonces, ella un día se enteró. Y ahí vino… Ya teníamos los papeles, entonces, discutieron los dos: -“Que si patatín, que si patatán…” Y nos tuvimos que ir. Vamos, no nos echó ni mucho menos sino que mi marido tenía mucho carácter y dice: -“¡Venga! Yo me voy de esta casa y ya encontraremos.” Nos fuimos a la Misión Española, ¿eh? Y al otro día ya teníamos trabajo. Entramos a trabajar con Madame Marlen, que se había comprado una villa al final de Marsella, la villa tenía 4 plantas, ella estaba con el marido, era una divorciada en aquél tiempo, era una divorciada y se había casado con este hombre que era un multimillonario, tenía un Mercedes de estos descapotables, que ella sola llamaba la atención porque había 2 ó 3 en Marsella nada más. Bueno, pues entramos a trabajar allí. Tenía ascensor para subir a todas las plantas, arriba tenían una piscina y un solárium, todo recién estrenado que se lo había comprado él a ella, la casa preciosa, pero ¡era un trabajo! ¡Tú sabes tantas plantas! ¡Tanto pasar el aspirador! Yo estaba reventada. Y abajo nos daban una vivienda divina. Eran dos habitaciones, la cocina, un cuarto de baño, que para nosotros era ideal y después, como la villa hacia así [hace un gesto con la manos] daba para todas esas calles, en el subterráneo eran los garajes, tenía… a mi marido le daban un coche para que hiciera los mandados. Mi marido iba de chofer pero también le hacía a ella los mandados y eso. Total que una vez se fueron de vacaciones y el mismo problema, como él era el tonto de los coches, pues le cogió el Mercedes a la señora y se fue a pasear por toda Marsella. El Mercedes era conocidísimo en Marsella [risas]. Pues cuando vinieron del trabajo… cuando vinieron del viaje, se enteró ella y se enteró el “Monsieur” lo que había hecho mi marido entonces dijo que aquello no lo aguantaba. Ellallorando porque ella estaba contentísima con nosotros: -“¿Y por qué has hecho esto Luis? ¿Por qué lo has hecho? Que lo te lo hubiera dejado. Hubiera sido distinto.” Total que mi marido dice: -“A mí no me importa. Nosotros nos vamos a Niza.” Que fue por lo que me fui a Niza. Y ya nos vinimos de allí. Habíamos conocido a una gente española que tenía su madre y su hermana en Niza, nos dieron la dirección, cogimos el tren y nos fuimos a Niza.

**P:** ¿En qué año se fueron?

**G:** Pues mira, te estoy hablando del 64 fue cuando yo me fui, pues sería el 66, seguramente, el 66 más o menos. Y nos fuimos a Niza. Y en Niza, por el periódico hemos encontrado los trabajos ¡así! Todos los que quisieras y más, ¿sabes? Y ahora me fui a trabajar a un “Chateau”, a un castillo que en la planta baja era el consulado portugués, allí trabajaba una española y a mi me venía de muerte porque yo lo que quería era hablar español. Y después, la otra planta, eran tres plantas, era de una señora divorciada que vivía con su hija, la de en medio se la alquilaba a los americanos –porque eso era inmenso- y en la planta de arriba vivían ellos dos, los ventanales era un cuadro porque alrededor todo era como un parque, ¿sabes? De muchos árboles, y alrededor del castillo lo mismo. Nos daban una vivienda lindando con la del jardinero, el jardinero que tenían para todo porque aquello era inmenso. Total que mi marido ya corriendo se buscó trabajo en un restaurante y yo me quedé allí, ya sabía yo servir las comidas, ya tenía yo mis invitados cada por tres; yo… en esa época estaba trabajando todo el día, bueno y si hubiera tenido más horas, pues más horas, porque aquello era inmenso, venía una mujer a ayudar, pero aun así y todo, un trabajo horroroso. Y allí estuvimos, y ahora espérate que me acuerdo de por qué nos fuimos… algo de mi marido era. ¿Después de allí dónde me fui? Ya es que he perdido la noción de tanto, de allí nos fuimos… ¡Ah! De allí mi marido dice: -“¡Ah! Es que esto está muy lejos. Yo es que estoy trabajando en Cannes.” Total que conocimos… por un periódico también, un matrimonio alemán, que habían matado cuando la guerra a su hijo –el único hijo que tenían- entonces era un edificio inmenso, ella vivía en un apartamento y él, el marido, tenía unos 80 años pero eran los dos altísimos, allí había estado trabajando un matrimonio francés, entonces mi marido era de chófer allí a llevarlos… ellos iban a merendar con gente de su tierra, de alemanes, y para llevarlos a merendar, para llevarlos a comer y yo para la cocina y para arreglar los dos apartamento porque el “Monsieur” vivía en la misma planta pero en otro apartamento distinto. Y a nosotros nos daban un apartamento con teléfono y todo para que si le hubiera pasado algo ellos para que acudiéramos corriendo, yo mi misión era bañarla por la mañana porque ella padecía del corazón, ella tenía peluca (ponerle la peluca), arreglarla, desayunaban… que eso eran dos comidas mías, desayunaban un pollo… yo alucinaba: -“¡Dios mío! ¡Cómo comen tanto!” Bueno, una barbaridad…

**P:** ¿Esto en Niza?

**G:** No, esto en Cannes, en el mismo Cannes. Que ahora cuando sale lo de las películas, el festival ese, digo: -“La de veces que yo he vivo aquello allí.” ¡Digo! A mí Cannes me encantaban, ¿sabes? Y allí estuvimos, y ahora, que ya de allí nos vinimos… ya verás porqué. Entonces allí mi marido, había unos americanos ¡que pagaban! Te puedes imaginar. que querían que nos fuéramos, era por Texas o algo así, un rancho. Y tenían un niño chiquitito, entonces ellos, cuando me conocieron a mí porque mi marido se enteró, fuimos a hacernos una entrevista en un hotel, en el hotel mejor de Cannes, entonces nos llevaban con el coche que teníamos, el Fiat 1500 que se había comprado, con el coche y todo, nos llevaban, yo para que cuidara del niño y él para chofer ir y venir. Yo dije que yo no me iba a América y mi marido, bueno, por poco me mata porque yo le decía: -“Esto me parece a mí que es en el quinto pino.” Pero: -“¿Con mis niños? Les pasa algo y ¿cómo vuelvo yo?” Pensaba yo. Y yo le dije: -“Vete tú si quieres.” Pero, claro, los americanos si yo no me iba no querían a mi marido, tenía que irme yo, ¿comprendes? Y ya no nos fuimos pero allí hay que ver la cantidad de trabajo que entonces había, para todo el mundo, porque allí trabajaba todo el mundo. El que no trabajaba era porque no quería. Y ya de allí, de… los ancianos ya fue cuando nos vinimos a España, ¿eh? Ahí estuvimos dos años, dos años y poco, o una cosa así. Y ya fue cuando nos fuimos a París directamente.

**P:** ¿Así que entre el 67-68 vinieron para España otra vez?

**G:** No. Yo me fui en el 63, ¿eh? Y yo volvería en el 65. No mentira. 65-66, no me pongo muy… pero 68, no. Eso, 68 puede que viniera de camino de París, ¿sabes?

**P:** Y bueno, en todas esas casas, en los pisos que tenían ustedes, ¿cómo lo decoraron? El modo de poner sus cosas.

**G:** A mí me lo daban siempre amueblado, ¿eh? Entonces yo lo único que tenía era colocar mi ropa, que era lo que llevábamos, yo no llevaban nada. Las fotos de mis niños para verlos y para usted de contar, ¿eh? Lo mismo en París que en todos los sitios, siempre nos lo daban amueblado, ¿comprendes? Y por esa parte no, porque yo no podía comprar nada. ¿Para qué iba a comprar nada si después no me lo podía llevar? De cosas de vivienda y eso, no. Nosotros lo que comprábamos más que nada eran cosas personales, ¿comprendes? Pero para la vivienda nada, porque a todos los sitios donde fuimos siempre nos daban la vivienda amueblada, amueblada y con sábanas y con todo lo relacionado con la vivienda.

**P:** ¿Cómo te sentías en todos esos pisos? ¿Te sentías en casa o…?

**G:** No, yo nunca me sentí en casa. Hombre, te acostumbras, ¿sabes que te digo? Te acostumbras pero que yo no me sentía en mi casa.

**P:** ¿Por qué no?

**G:** Porque no. Porque yo sabía que estaba en un país distinto y que… hombre llega el momento que sí, que tu dices: -“Bueno, pues mira, a esto me tengo que acostumbrar.” Pero que mi casa yo estaba mentalizada que estaba en Sevilla. Y para usted de contar. Y eso es así.

**P:** Y bueno, en cuanto a las comidas diarias y la vida cotidiana.

**G:** No, yo a la comida diaria me habitué muy bien luego. En Marsella ya fue el tropezón. A mí no me gustaba nada. Ella me lo explicaba todo muy bien, como hablaba en español, todo lo que tenía que hacer, patatín y patatán. Yo decía: “¡Qué asco por Dios!” La comida era buena pero como yo estaba acostumbrada a la española pues me sabía todo fatal pero yo ya cuando fui a París, yo ya la cocina me la sabía de pe a pa. Vamos, ya ella, la Madame, tenía tanta confianza en mí… Yo recuerdo una vez que…yo estaba obligada –como ya te he dicho- a servirle dos cenas… que yo salía a las 15.00 de la tarde –que nunca salía a las 15.00 de la tarde, salía un poquito antes- y entonces una vez vino un ministro japonés, otro… y ella me decía: -“Tienes que empezar por esta…” Me dice: -“¡Ay Josefina! Yo he pensado que me he enterado que al ministro este le gusta mucho la paella.” Dice: -“¿Tú sabes?” -“Sí sé hacerla pero tiene que comprar una paellera.” “¡Ah! Yo te doy el dinero y yo no quiero saber nada.” Ella siempre decía igual. -“Tú te desembrollas como puedas.” Siempre me decía igual, decía en francés. Total que hice una paella, pero le dije: -“Madame, la paella… yo no puedo servir la paella. Yo la tengo que poner en una mesa y ustedes si quieren se la sirvo yo, pero que yo no puedo ir con la paella en la mano como cuando voy con los platos.” -“¡Ah! Tú no te preocupes.” Total que quedaron encantados. Yo no sé cuánto dinero me dieron. Vino a la… vinieron a la cocina a felicitarme y el japonés me dio no sé cuánto de propina, yo horrorizada, creo que fue casi más de lo que ganaba en el mes. Y yo decía: -“¡Que se ha equivocado!” -“No, no.” [Risas] Sí, me daban muchas propinas, ¿sabes? Esa es la verdad. Claro, yo no era como ahora. Yo era muy delgadita, tenía el pelo largo, negro porque siempre he sido morena, entonces la gente se creía que yo era de una isla hawaiana o yo qué sé, tenía buena presencia la verdad, no es que fuera nada de otro mundo pero tenía buena presencia. Ahora tengo 71 años, no es lo mismo. Y, entonces, pues eso, yo era muy aceptada por esa historia ¿sabes? Y la Madame de la Plaza XXXX de París, esa vivía en la última planta, ese tenía en América yacimientos de petróleo, bueno, multimillonaria la tía, se había casado no sé cuantas veces. Pues esa, las cenas de ella eran impresionantes. Era como si estuvieras en el cine, a parte de que yo siempre iba sirviéndola, que terminabas destrozada porque tenías que ir con tacones, si llevaban la “llanda” [sic] en una mano y la salsa en otro, ahora tenías que así, ahora así, eso era una historia, lo que pasa es que yo era muy joven y todo lo que me echaran encima. Hoy no lo sabría hacer, ¿qué quieres que te diga? Y entonces en la cocina te ayudaban para poner esto, yo le decía: -“Madame yo es que ese día no puedo.” Decía: -“¡Ah! Tienes que hacer lo que sea pero tú tienes que venir. ¡No me hagas esto! ¡Por Dios!” me pagaban estupendamente, yo me gustaba ir pero es que tenía compromisos. Pues esa era mi historia en París. Yo en París, te lo juro, gané muchísimo dinero, lo que pasa es que tenía al lado mi querido marido que yo no sabía nada, que era más tonta que…Y estaba enganchado en el juego, ¿comprendes? Entonces jugaba con los italianos y lo tiraba todo, eso me enteré luego cuando pasó toda la historia. Vamos, mi dinero no lo cogía pero el suyo se lo gastaba, y ganaba un dineral también. En fin.

**P:** Y bueno, ustedes cuando no estaban preparando la comida para los demás, ¿ustedes comían al estilo español o francés?

**G:** No, yo comía, cuando no estaba con ellos, que estaba con mi marido (por ejemplo) el día que libraba, pues normalmente nos íbamos a comer a un restaurante y si no comíamos al estilo nuestro. ¿Sabes qué te iba a decir? Comprábamos cosas, yo no tenía cocina, pero yo podía entrar en la cocina porque teníamos una entrada de cocina que daba a los dos apartamentos. Y cuando ellos se iban a un “chateau” que tenían a las afueras de París, pues nosotros entrábamos allí a lavar, lo mismo la italiana como yo, porque la italiana también tenía su apartamento. Entonces utilizábamos nosotros la cocina de ellos, que ella no decía nada ni mucho menos, porque teníamos permiso ¿sabes? Y si yo me quería ir al campo con ellos los fines de semana, me podía ir también, que me fui muchas veces por los niños: -“¡Josefina vente! ¡Vente!” Porque yo jugaba mucho con ellos, era una fina inmensa y ellos se escondían detrás de los árboles, que yo allí no hacía nada prácticamente ni la cocina, porque tenían ellos una persona allí todo el año que era la que limpiaba y eso. Yo iba, bueno la cocina si la hacía, y jugar con los niños, y ya está. Pero yo pensaba: -“¿Y mi marido qué estará haciendo?” Era muy joven y recuerdo que un abril me dijo ella si me quería ir me llevaba a la estación y ya cogía un tren que me llevaba hasta París, ¿sabes? Que en un abril, acordándome yo de la Feria de Sevilla, venía yo en un tren de esos, cayendo unos copos de nieve así y no veas, cuando daban en… como eran trenes eléctricos, cuando daba en eso no veas los chispazos, yo creía que no llegaba. ¡Qué miedo pasé vamos! [Risas]

**P:** [Risas] Bueno y ¿festejaban las ocasiones especiales españolas allí en Francia?

**G:** Sí, por ejemplo, sí… La celebración nuestra consistía más que nada en ir a un restaurante a comer, una vez al mes más o menos, de los que gustaban y al cine. Normalmente, los españoles allí en París era en la Rue de PXXX donde estaban todos los cines que echaban las películas de Manolo Escobar y todo eso. Y yo le decía a mi marido: -“Vamos a ir allí.” Y mi marido: -“Yo no allí no voy porque están todos los españoles. Vamos a un cine que estrenen películas pero yo allí no, que las películas son más antiguas.” Y allí se reunían casi todos los españoles que estaban trabajando en París, en los restaurantes españoles que había –porque había muchos españoles- y toda la Rue de XXX era prácticamente toda de españoles. Y nosotros la celebración que hacíamos era esa. Pero, claro, a lo mejor había días que eran fiesta en España pero allí en Francia no era, tenía que ser como un día normal.

**P:** Y ¿cosas como Navidades, Nochevieja…?

**G:** ¿Navidades? Espérate. Yo en Navidades… me parece que no pasé allí ninguna, que nos vinimos. Que nos veníamos nosotros, no lo pongo muy en pie porque ha pasado mucho tiempo pero nosotros las Navidades nos veníamos aquí, aunque fueran 15 días nos veníamos y luego nos íbamos. Date cuenta que por aquél entonces ya teníamos nosotros coche. Primero tuvimos el Fiat –que se lo cargó en un accidente que tuvo- y después en París teníamos el… el Citroën, uno de esos “Tiburones” ¿no? Porque yo de marcas de coche estoy fatal, familiar que el coche es más cómodo que yo he conocido, vamos. Y, entonces, sí, nos vinimos, me acuerdo una vez que nos vinimos que estaba trabajando yo en París, que fue cuando nos vinimos a Mallorca, con un compañero de mi marido, italiano, que trabajaba en la misma pizzería y un francés de aquí. Que ya me vine yo de Francia por el motivo siguiente: Porque entre los tres hicieron una sociedad y abrieron la primera pizzería en Mallorca y ya nos vinimos nosotros, en la parte de Santa Ponça y fue cuando yo me vine definitivamente de París, que los dejé a ellos, vamos. Se lo dije que me venía ya. Porque ya mis niños eran mayores y habíamos puesto el negocio. Y allí en Mallorca nos llevamos unos 4 años pero todo me salió mal, hijo, por el motivo… allí ganamos una de dinero que ni te puedes imaginar, llegamos a tener 3 restaurantes. Ya nos independizamos de esa gente, porque entre los tres se llevaban fatal. Yo iba de cajera a…. era un cala y, entonces, estaba la pizzería a mano derecha y el restaurante francés a mano izquierda, entonces yo iba de cajera en el restaurante francés, pero entre los tres no se llevaban bien y salió malamente la cosa, entonces nosotros cogimos un local en Port Arenal (Mallorca) y… de 400 metros y montamos la Pizzería San Remo, que tuvo un exitazo. Y de allí montamos otros dos restaurantes más. Uno “El Rincón Vasco” de cocina vasca, que estaba en el centro de… ya esto no pertenece al extranjero, esto ya pertenece a… lo que te estoy comentando pertenece a España y…

**P:** A Mallorca, ¿no?

**G:** A Mallorca. “El Rincón Vasco” estaba en el centro de Mallorca, de Palma y, después, otro de cocina internacional, que estaba en el paseo marítimo, todos marchaban a la perfección porque tengo que decir que mi marido, como emprendedor y como trabajador, era único, lo que pasa es que luego lo derrochaba todo, por el vicio que tenía y que yo no sabía, o yo no le daba importancia, porque yo era más inocente que nadie y no lo sabía. Y de ahí, pues a cuenta de las cartas, ya me enteré yo de había noches que perdía hasta 300.000 pesetas, había gente rica de Mallorca que se jugaban hasta pisos y todo, ¿sabes? Y ya allí fue el desastre. El desastre que él tuvo ya problemas con un… que hicieron trampa, ¡una historia! ¿Sabes? Y lo perdí todo. Se fue y yo me quedé dos años trabajando allí en Mallorca pero fue un desastre todo. En fin, lo mismo que subimos, bajamos, vamos bajé yo sola ya, porque yo ya me separé, ¿eh? Y ya me vine para acá, para Sevilla. Ahí terminaron todas mis andanzas.

**P:** Y en esa época ¿los niños estaban con ustedes?

**G:** Los niños estaban con nosotros en el Colegio XXXX, el mejor colegio que había en Mallorca. Pero cuando yo vi la cosa que estaba muy mal y que él estaba despendolado totalmente, ¿eh? Y yo me di cuenta de la situación, yo volví a mandar a los niños con mi madre. Y los volví a poner en el mismo colegio donde estaban porque yo dije: -“Los niños no van a vivir lo que yo voy a vivir.” Efectivamente, fue muy fuerte, ¿comprendes? Y, entonces, se los envié a mi madre pero en la época buena que tuvimos, ellos estuvieron en el colegio XXXX, venía un autobús a recogerlos, a las 7.30 de la mañana y luego los traía a las 17.00 de la tarde, allí mismo en la puerta del restaurante, vamos. Porque yo llevaba la pizzería, tenía 30 personas trabajando, 5 eran italianos (el que hacía la pizza, el primero y segundo de cocina, y dos que atendían la sala). Y, entonces, la pizzería aquella fue el nova más, que podíamos estar millonarios pero los vicios son muy malos, y tú lo que no te puedes permitir el lujo de perder 300.000 pesetas en una noche ¿sabes? Eso es mucho dinero. Entonces yo veía pero como yo era muy ingenua y muy tonta, pues no me daba cuenta, yo no había vivido esa vida. Pues cuando me decía que no tenía dinero, yo decía: -“Apaga este rollo. Pero bueno, con las cajas que se hacen.” Por muchos gastos, por los sueldos, pero claro ahí venía la historia. La pizzería la cerrábamos en invierno un tiempo y entonces, “El Rincón Vasco” siempre esta abierto, la del paseo marítimo también, pero la pizzería teníamos unos meses de invierno porque aquella zona era toda de playa donde la teníamos, ¿comprendes? La pizzería era una preciosidad porque nos la arrendó un inglés que conocimos en Mallorca, y era vamos ¡Italia! Con los farolillos, con las botellas por allí colgadas en el techo, una celosía así, mejor que en Italia, no es porque fuera mi pizzería, también porque el inglés éste era el nova más para decorar. Se hizo amigo nuestro, vamos nos llevó un dinero pero no nos llevó tanto para lo que el llevaba. Nos la decoró que era una preciosidad. Yo vivía en la misma pizzería, en el octavo piso porque era una torre grandísima y allí vivía yo con mis niños. Pues esa es mi historia. De tener mucho a no tener nada. [Risas]

**P:** ¿Cómo era la cosa de los vecindarios por los lugares donde vivió o las redes sociales?

**G:** Pues mira, ya vas a ver tú. Las redes sociales, donde más redes sociales hacía… yo nada más que quería estar con españoles, que era con los que yo me entendía, ¿qué quieres que te diga? Entonces yo siempre en París me iba a la Rue de Passy, que es donde estaba la Misión Española, donde yo conocí al Padre Miguel que era como si fuera… yo para él era algo muy fuerte y él para mí, ¿no? Pero por eso, por los trabajos, me buscó ese trabajo, en fin, lo le hacía todos los favores que podía, en la Rue de la PPP podía estar dos o tres días y a los tres días te tenías que buscar la vida. De comer daban siempre de comer y te costaba… no me acuerdo, tres francos, dos, no me acuerdo. Te daban muy de comer para … Pero vamos que yo en París vi horrores, vi gente durmiendo en pleno invierno, en las puertas, en los comercios, que salía un poquito de calor, entre periódicos y todo, porque los hombres tenían menos salidas que las mujeres, ¿sabes? A un hombre le era más difícil de trabajar que nosotras. Entonces, los acontecimientos por ejemplo de las fiestas y eso, tú sabes que la Navidad en todos los sitios se celebra, eso sí; nosotros procurábamos venir siempre en Navidad pero yo no me acuerdo si pasamos alguna, no recuerdo, de si yo pasé alguna en Marsella o en Niza o… en París me parece que no, que no pasé yo ninguna. Y después de los acontecimiento allí, el día de no sé qué nacional que había pero que no…, cuando era la Feria de Abril en Semana Santa yo me volvía loca perdida porque a la Feria yo no podía venir y la Semana Santa igual pero así, otros cosas no celebrábamos en realidad porque date cuenta que las fiestas de aquí, allí no eran fiestas entonces para nosotros era un día laborable.

**P:** Así que por eso no celebraban esos días allí.

**G:** Ellos… porque ellos también celebran mucho…la Pascua de Resurrección que es cuando los niños no tienen allí… no tienen colegio, tienen vacaciones, ¿sabes? Pero para nosotros no significaba nada eso porque yo tenía que seguir trabajando y no celebrábamos. Sí, bueno, la celebración la hacían ellos en la casa y por la parte que a mí me toca, a mí me tocaba algo de comida o lo que fuera, pero vamos que no.

**P:** ¿Y fechas como el 14 de julio allí en Francia? El día de la toma de la Bastilla.

**G:** Sí, ese día no se trabajaba pero yo tenía que trabajar porque nosotras estábamos, ¿cómo se dice? Internas ¿eh? A no ser que ellos se fueran al “Chateau” que tienen a las afueras de París pues sí, entonces sí, pero que vamos, que no. Para mí no significaba nada, ¿qué quieres que te diga?

**P:** Así que seguías con el trabajo normal.

**G:** Si ellos se iban nosotros no… vamos nosotros, en realidad, sábados y domingos no trabajábamos porque ellos se iban cuando los niños acababan el colegio el viernes. Ellos siempre se iban a la finca esa que tenían, ¿comprendes? Y si había una fiesta nosotros no trabajábamos también, una fiesta francesa porque las españolas estábamos allí, de hecho yo estaba allí cuando se murió mi abuelo. Se murió y mi hermano me escribió diciéndome que mi abuelo se había muerto y yo lo pasé fatal. Y ella me dijo: -“Mira, no trabajes Josefina. Vete, date una vuelta. Como si no quieres venir mañana.” Y yo le dije: “No.” Yo prefería trabajar y seguí trabajando. No, para eso sí eran considerados. Hombre, ellos también veían que tú te… que no era como la española que llega recién… que está allí resabía y que sabe mucho, sino que yo “daba el callo” allí, ¿eh? Porque a mí me interesaba, de tener mis cosas al día, de… Bueno, yo hacía cosas es… Yo hacía cosas con ellos que no me pertenecían porque yo veía al Monsieur que algunas veces llevaba los pantalones muy chungos –que le pertenecía a la italiana- y yo le decía: “Antonin, ¿no te da?” -“¡Ah no! A mí me ha dicho la Madame que en el momento que yo vea, que a la tintorería.” Y digo: -“¡Chiquilla pero si están limpios!” Y los zapatos. Entonces como yo salía a las 15.00 y terminaba mucho antes pues tomé la decisión, por mi cuenta, de plancharle a él siempre la ropa y limpiarle los zapatos. Y eso él me lo agradeció que vamos, eso era… para él fue un detallazo, que a mí no me costaba trabajo ninguno. Y él me decía…. En Navidad, por Navidad nos daban una paga extraordinaria, me daban más de lo que me pertenecía y, entonces, ese año –creo que fue el primero- me ponía una nota diciendo: -“Para Josefina por lo que bien que…. ” Agradeciéndome todo el trabajo mío que yo le había hecho extra. Y en realidad era dentro de mi hora porque yo tenía que salir a las 15.00… y siempre salía antes entonces digo: -“Bueno, pues voy a aprovechar este tiempo y por lo menos…” Son detalles que este hombre con el cargo que tiene –decía yo- Tú sabes que los hombres no se fijan tanto en los detalles de los pantalones, especialmente en aquél entonces. Pues yo procuraba que sus zapatos, su ropa, que estuviera bien planchaba y bien eso… No me costaba ningún trabajo. Y él me lo agradecía muchísimo, ¿sabes?

**P:** ¿Notaste grandes diferencias entre los barrios españoles y los de Francia?

**G:** Sí, que allí había en París… bueno estoy hablando en Marsella y en Niza, infinidad de refugiados políticos (no te puedes ni imaginar)

**P:** ¿De España o de otras partes?

**G:** De España, bueno y de otras partes. Pero bueno yo me refiero a España. Algunos habían tenido suerte y habían trabajado y otros vivían malísimamente, vivían en chambras [Interrupción de un hombre pidiéndoles que se cambien de despacho] Y nosotros, ¿por dónde íbamos?

**P:** Estábamos hablando de los barrios.

**G:** Entonces ya te digo, en la Rue de la Grand, en París, eran todos españoles. Vamos, nos es que vivieran allí sino que te digo por los cines, los restaurantes y todo eso español. Entonces yo lo observaba allí que había gente, refugiados políticos, que llevaban allí media vida y que vivía… tampoco se mataban trabajando, la verdad. Pero que vivían a lo mejor en una chambra y carecían de calefacción, que eso en París es fundamental y que hacían de muchas cosas y, sin embargo, había gente que había llegado de… trabajando como yo y tenía más porvenir: tenía su coche, tenía eso, y esa gente ya se había aclimatado allí de tal manera ¿eh? Y la diferencia que tú te refieres entre los barrios, entre la gente francesa y españoles. Pues claro, los franceses vivían mejor que nosotros, ¿dónde va a parar? ¿Comprendes?

**P:** Bueno y, ¿tiene otras memorias de los barrios donde vivíamos tú?

**G:** Pues es que en realidad te voy a decir una cosa: yo no he vivido nunca en un barrio de españoles porque como yo trabajaba y me daban siempre alojamiento, en París yo tenía mi apartamento en el mismo edificio, en la misma planta que ellos pero lo que pasa es que yo no cogía el ascensor de ellos sino que yo cogías el montacargas que había, lo mismo que cuando yo me llevaba los niños al colegio, yo cogía ese montacargas. Había una portera y un conserje que eran de procedencia española, que venían de Perpiñán, yo tenía muchísimas amistades con ellos, tenían tres niños y yo me llevaba muy bien, yo lavaba la ropa mía y de mi marido –que la lavaba en la lavadora de ella- y, entonces, a secarla ella me decía: -“Mira, vente que en la sala de ??? ponemos unas cuerdas y….” Al momento estaba seca porque allí hacía un calor que no te lo podías ni imaginar. Y eso, que me llevaba muy bien con ellos. Ellos para mí eran como una familia y ella me decía: -“Uy Josefina, la meter contigo, no qué va” Dice: -“Es que yo con Josefina tengo una confianza” Dice: -“¿Tú te vas?” Y yo le dije: -“Pues yo me iré porque este hombre no aguanta nada. Esto no va a ser para toda la vida.” Yo quería muchísimo a los niños. Y esa era la relación que me vengo a referir que yo tenía pero con gente… es que yo no he vivido en un barrio de gente española, ¿comprendes? Y, en realidad, había ciertos sitios que había más gente española pero barrios de españoles, no, por lo menos en París no había, ¿comprendes? Mi prima vivía en San Sir de Cole que pertenecía a San Versalles, yo me he ido muchos fines de semana a su casa y ya está. Pero que yo siempre he vivido donde he trabajado, ¿comprendes? Normalmente donde he trabajado, quitando cuando llegamos a Marsella que estuvimos en un hostal como te estoy diciendo y que mi marido me llevó, que yo no hablaba ni papa ni nada, a comer a un sitio que a mí no me gustaba nada porque… después comprendí que era una comida buenísima pero yo por aquél entonces no estaba acostumbrada y compraba las crepes esas que te vendían en los quioscos. Y ya está.

**P:** ¿Tenías lugares preferidos?

**G:** ¿Yo? Pues bueno, otra etapa de mi vida que como la… los fines de semana que yo no me iba al “Chateau” (a la finca de ellos) o como mi marido trabajaba y yo no tenía trabajo pues entonces, la italiana ésta era muy católica, ella había venido a trabajar a París –mi compañera- para un jardinero, para la dote. Porque tú sabes que al entrar a un convento tienes que llevar una dote, de ropa… entonces ella había venido para eso. Ella estaba predestinada para un convento, entonces ella me dijo, me dice: -“¿por qué no te vienes conmigo que yo visito a todos los enfermos italianos?” Eso es una cosa que me extrañó muchísimo. Entonces fuimos a los hospitales, entonces me di cuenta de que había una de españoles en los hospitales, de gente ya en fase terminal que no te lo puedes imaginar, refugiados políticos todos –la mayoría- y, entonces, ahí empezó mi historia. A mí me daba lástima todo aquello y los hospitales eran… te estoy hablando en ese tiempo, eran salones grandes, unas cortinas así [hace un gesto con las manos] que yo decía: -“¿En París cómo puede existir esto? ¡Por Dios!” Que yo veía todavía más avanzados los de España –que también estaba antiguo- porque también se las traían pero que no lo veía yo un hospital adecuado para ser de París porque ahí me lleve una época, durante un tiempo. Los dos o tres años que me llevé en París fue… los fines de semana nos íbamos las dos. Yo decía: -“Bueno, si tú vas a visitar a los italianos, yo voy a visitar a los españoles. Si quieres que yo visite contigo, tú te vienes conmigo.” Y así hicimos las dos, les llevábamos cualquier chuminada, había veces que ibas y ya nos lo veías porque habían muerto, y yo iba como con una enfermedad porque eso lo vivía yo. Mi marido no sabía nada de esas cosas, mi marido se creía que yo me iba al cine o algo con la Antonella o ya está pero yo… ya llegó un momento el que ella me dijo… me influyó mucho para que yo fuera a un colegio para aprender francés perfectamente, yo consentí y hoy me arrepiento muchísimo porque tenía que haberle dedicados dos horas al día como le dedicaba ella, para aprender el francés –que lo conocía perfectamente- yo no, yo me fui a trabajar como te dije en los trabajos que tenía. Y tenía que haber aprendido a escribir y a leer perfectamente francés y no lo hice y entonces…ya yo me lo pasaba tan mal viendo a esta gente que hoy las veías y la semana que viene te quedabas con eso de que no las veías y que se habían muerto, gente que no sabían nada de su familia y ni querían saber porque habían pasado la frontera, porque eran del otro bando, me contaban su historia, la historia que te ponía los pelos de punta ¿sabes? Conocí allí a una enfermera del otro bando que llevaba no sé cuánto sin ver a su hija, bueno historias para no dormir, ya me estaba afectando muchísimo aquello, y digo: -“Yo no voy a solucionar nada.” A ellos les daba mucha alegría que yo fuera, digo: -“Al fin y al cabo, un regalito, una tontería, no soluciona nada a esta gente.” La solución es… yo qué sé, repatriarlos o algo. Y yo ya lo dejé. Digo: -“Mira Antonella, esto ya no porque me va a costar una enfermedad.” Digo: -“Tú, al fin y al cabo, estás hecha para esto pero yo no.” Y ya eso fue otra época que yo tuve, de visitar todos los hospitales y no te puedes imaginar lo que te encontrabas, horroroso.

**P:** Y, ¿te hablaban mucho de sus experiencias?

**G:** ¡Uy! Me halaban de cómo pasaron la frontera. De cuando estuvieron retenidos en el campo ese, que los americanos les enviaban ropa y de todo, y los franceses se quedaban con todo. Me hablaron que no te puedes imaginar, o sea, que granujas y sinvergüenzas los hay en todos los países del mundo, te lo digo yo, ¿eh? La enfermera que… esta no estaba en el hospital, esta la conocí yo, y esta pobre con su hija, estaba allí liada con un francés. Ella se había pasado porque también era comunista, hijo allí te enteras de historias espeluznantes, pero algunas habían rehecho sus vidas con franceses, ¿comprendes? Pero los enfermos imagínate tú la papeleta.

**P:** ¿Y cómo te sentías cuando te estaban contando?

**G:** Pues yo lloraba, por dentro me desangraba, porque te encuentras impotente, porque tú –además yo era más joven y lo sentía más todavía o no se sabe- pero yo sentía que hubiera dado lo que fuera por ayudarlos y… pero como no podía, ¿qué hacías tú? Si es que eso no… ellos no podían volver porque estaban señalados todavía. Franco vivía ¿comprendes? Y ellos no podían volver de ninguna de las maneras porque volver era meterlos en “chirona” y esa era la historia. Y, además, cuando estaban enfermos, tú dime a mí. Condenados a estar en Francia, ¿qué?

**P:** No, te iba a preguntar porque como naciste durante la Guerra Civil, ¿no?

**G:** Yo nací ya en la posguerra imagino, en el 37. Yo no me acuerdo de nada de la guerra.

**P:** ¿Tus padres te hablaron de la guerra?

**G:** Sí, mi madre . En casa de uno de unos hermanos y que entonces teníamos el tranvía en Sevilla y que ella fue a salir de una calle y se vio a –eso no se me olvidará- y vio a los tranviarios conducir de rodillas porque dice que las balas se cruzaban, de una parte y de otra, dice que mi madre se… dice mi padre que la puso a la pobre en un San Juan, en la entrada de una casa, y allí estuvo hasta que pasó todo. Después en el barrio nuestro se sentía todo lo del cementerio, de la madrugada se sentía cuando estaban fusilando a la gente, mi madre me contaba que del barrio se llevaban… había un chivatazo de: -“Fulano es pro, ese es no sé qué no sé cuantos…” E iban a por él y no preguntaban más nada, se lo llevaban y ya no lo veías más. Eso fue… yo por oídas, yo no viví nada de eso ¿comprendes? Porque yo sería chica o no lo sé, pero...

**P:** ¿Y no notaste algo de eso cuando estabas creciendo?

**G:** ¡Hombre! Yo noté la pobreza que había, la pobreza que había, la gente pidiendo por las casas, que iban con una latita pidiendo comida. Mi madre le echaba de la comida que hacía del día, las puertas de las casas estaban abiertas entonces –no como ahora que están cerradas- porque mi casa tiene un gran patio, la casa de mi madre con sus escaleras, y esa casa siempre estaba abierta y venían los pobres a pedir por todos lados y eso, sí, cuando jugábamos nosotros en la calle no había peligro ninguno pero tampoco había coches, en realidad. No había coches, ¡qué peligro! Cuando venía un coche eso era un acontecimiento, ¿comprendes? Y detalles de la guerra, de lo que me ha contado mi madre, que yo no me acuerdo de nada. Yo no he vivido nada.

**P:** ¿Tu padre tenía que luchar?

**G:** No, mi padre no. Mi padre era… imparcial, me imagino yo. Mi padre estaba trabajando, y mi padre, sí, había mucha escasez de alimentos, eso sí me lo ha contado mi madre y, entonces, mi padre iba por las noches a un pueblo que hay que aquí cerca, que se llama la Algaba y ahí venía con un pan, con lo más elemental, ¿sabes? Chacinas, a lo mejor, después nosotros a lo mejor mis tíos los sacerdotes que normalmente tenían la parroquia, eran tres y tenían su parroquia y esa gente estaba bien porque tenían gallinas, tenían los cerdos que hacían las matanzas, pues a mi madre como era hija única y la habían criado ellos prácticamente porque mi abuelo estuvo en América, pues entonces…. Se me va de la cabeza. Que los jamones, el chorizo, eso siempre estaba en mi casa. Nosotros hambre no pasamos, la verdad, por eso por lo que yo te estoy diciendo ahora. Al contrario, yo era la niña más melindre y más tonta porque a mí no me gustaba de nada. Y mi madre me tenía que pegar para que yo comiera: un huevo frito me comía lo de dentro y lo otro no me lo comía, con eso te lo digo todo, que en mi casa –gracias a Dios hemos carecido de lujos, hemos tenido lo más elemental, mi padre en las aldeas nos compraba las botas que nos eran más duraderas, con el uniforme del colegio, pero de comer no nos ha faltado nunca, esa es la verdad. Hombre nunca he tenido un duro, yo me peleaba hasta por un pastel. Nosotros nos peleábamos por ir con mi madre a la carnicería que iba a comprar y si no entraba a una confitería otro día entraban mis hermanos y otro me tocaba a mí. Tonterías de esas. O cuando llegaba San José o las Navidades se ponían a hacer rosquillas, nosotros locos, eso sí, pero de comer, de comer, nunca. [Interrumpe un la conversación un hombre]

**P:** Y aunque tu padre no fuera…

**G:** ¿Mi padre? Mira… ahora que me estoy acordando, mi padre venía a donde estaba trabajando y le comían el coco, venían los comunistas: -“No, soy yo soy de estos…” Venían los socialistas, pues de otro. Mi padre nunca decía de dónde era. Mi padre era de derechas [baja el tono de la conversación] y mi madre igual.

**P:** ¿Y eran miembros de un…?

**G:** No. Mi padre no quería ser de nadie, porque dice que cuando venían, venían y se los llevaban a todos. Y mi padre para eso fue muy listo, intentaron de que se hiciera de estoy de lo otro, yo por comentarios que de eso sí me acuerdo. Y mi padre decía que nada, que él no era de nada. Que tenía cinco hijos para sacar adelante y punto. Para eso fue listo…

**P:** Bueno, volviendo a….

**G:** A mi etapa.

**P:** Al extranjero, ustedes tenían como unas asociaciones allí en ese país, de españoles. Sé que no había barrios españoles pero… ¿se juntaban?

**G:** Bueno, había gente que se juntaban. Nosotros lo que hacíamos cuando había una fiesta pues nos íbamos a Versalles a casa de mi prima. Sí, pero ella se había casado con un francés pero “*pied noir*”, que era de Argelia. Se habían venido de la Argelia su madre (su padre se había muerto), te estoy hablando de la familia del marido de mi prima y ellos tenían sus celebraciones, entonces nosotros íbamos, en Navidad me parece que pasamos allí una con ellos y nos fuimos allí con ellos que estaban…vivían en Chantiers?????? que muy cerquita de… en el mismo Versalles, cogíamos un tren en París (en Montparnasse) e inmediatamente te llevaba a la estación de Chantiers?????? Y eso. Pero la asociación única que teníamos –que en Niza no había- en Marsella y en París, la Misión Española, eso era, donde allí iban todos los españoles, los llegados y los no llegados porque le costaba muy barata la comida, porque tenían ayuda y porque buscaban trabajo, ¿sabes? Eso era la asociación que había, los sacerdotes eran los que ayudaban a la gente muchísimo.

**P:** Inclusive si no era…

**G:** Si no era español y llegaban, lo mismo, ellos no tenían nada que ver con nadie sino que era un necesitado y le daban de comer y los tenían gratuitamente allí, no sé si eran tres o cuatro días, luego tenían que buscarse la vida porque claro, tenía mucha demanda. Había algunas que si se asentaban mal se quedaban allí, la labor de ellos era impresionante, ¿eh? Eso tengo que decirlo.

**P:** Y bueno, en todos los trabajos que hiciste, ¿tiene memorias de sus compañeros?

**G:** ¿De trabajo? Pues mira, sí. Después se me ha olvidado hablarte de otra etapa cuando me vine para Marsella de Niza, estuvimos trabajando en un hotel, en la carretera, sí, en… se lo di a… porque lo tenía en los papeles, se lo di a Rocío, entonces esa labor mía. Él era “*pied noir*”, la mujer también y lo de la cocina –yo entre en la cocina, de segundo de cocina y mi marido de metre. Nos daban también un apartamento también chungo pero bueno, nos lo daban. Porque allí había gente que iba de París a Niza, se paraban allí y entonces pernoctaban y después comían y eso. Y yo lo que más me llamó la atención es que yo, el tío era muy agarrado [haciendo una mueca], ella era otra cosa, pero él era cocinero, el dueño y el cocinero, bueno, entonces yo estaba de segundo de cocina y había un pilón donde tenían todas las truchas, que la mesa tal pedía una trucha, yo tenía que pasar –tú dime a mí el papelón- con esto de pescar por medio de todas las mesas, pescar la trucha –que venía bailando la pobrecita- yo de los nervios de ver a los animales, yo lo pasaba fatal y ahora pasar por todas las mesas para que el comensal –el que la había pedido- viera que la trucha era fresca, que estaba recién pescada, ¿no va a estar recién pescada? Y ahora yo la tenía que matar, ¡Qué angustia no pasaría yo y amargura! Que la que fregaba los platos era una francesa, entonces me veía –era una muy buena compañera- entonces me veía y decía: -“No te preocupes.” Ella venía y me la mataba, todas siempre no podía, claro, porque la mujer tenía mucho trabajo y para mí ese era el trago más amargo, de tener que matar a una trucha, para sacarla, prepararla y…

**P:** ¿Cómo la mataba?

**G:** Pues la mataba en la cabeza, con un machete.

**P:** ¿Le hacía un corte?

**G:** Y ya está. Pero ella seguía bailando, imagínate tú lo que yo sentía. Eso no me he acostumbrado yo en la vida. Yo estaba deseando irme, estuvimos muy poco tiempo, estuvimos creo que fueron tres meses, eso estaba cerca de Grazel, de la ciudad de las flores de… en Francia. Y era bonito el hotel y todo pero eso era… Y me vengo a referir a eso, que yo he trabajado con franceses y me he llevado estupendamente, siempre bien. Hombre, porque aquí la historia está en que aunque tú seas muy honrada y que tu respetes al compañero y que tu compañero te respete a ti. Trabajé con la italiana que no fue una compañera, fue una hermana, ya te digo que terminé visitando los enfermos, que empecé por visitar a los italianos y terminé visitando españoles también. La relación con mis compañeros nunca… cuando estábamos trabajando con la Madame Ducol allá en Marsella, la *nourrice* era también española, de la parte de Zamora, de mi madre, una relación increíble, y después en la planta baja aquella, todo el mundo tenía su apartamento que era donde trabajaban, una era de Asturias, la otra era del Norte, yo siempre me llevaba muy bien, además basta que tú estés fuera, tú te esfuerzas por llevarte bien con la gente, porque sabes que es lo único que tienes, porque los franceses por muy bien que te lleves, es otra mentalidad, era más abierta que la nuestra, entonces no podías llevarte tan bien. Que los españoles sí te comprendían y te entendían por todo y para todo, ¿comprendes? A lo mejor le he caído a una persona mal, yo no lo sé pero yo siempre me he llevado bien con la gente porque es como si fuese una necesidad para mí, ¿sabes qué te digo? De tener alguien que te escuche en tu idioma, alguien que te comprenda, eso en los franceses yo no lo encontraba porque por muy bien que hablara yo el francés –que no lo hablaba- pues no era lo mismo.

**P:** ¿Hiciste algunas actividades de ocio con compañeras de trabajo?

**G:** No, porque lo único que tenía que haber hecho es lo que te dije de ir a *Ecolé* de… que nos enseñaban gratuitamente, creo que era el *Instituto Español* o una cosa así, con Antonella que era la que lo insistió y decía que no pongo porque me tenía que ir a trabajar, que me pagaba la policía, que me pagaba tanto. Yo estaba como engatusada con el dinero pero estaba con el dinero pero con el fin de venirme cuanto antes con mis niños, porque eso es lógico. Si yo ya tenía 26 ó 27 años cuando estaba en París, pues yo lo que quería era venirme a España y luego me arrepentí, porque digo: -“Mira, podría haber sabido yo francés bien, perfectamente.” Y las cosas que eres muy joven y no piensas.

**P:** En cuanto a los sindicatos y la política me dijiste que tu padre era… ¿seguiste su ejemplo?

**G:** Bueno, yo he seguido su ejemplo, yo soy del PP, militante del PP. Yo digo abiertamente, yo sé algunos dicen: -“¡Eh!” Y en la universidad que he estado trabajando hasta que me he jubilado he estado trabajando hasta los 70 [años], 16 años trabajando en la universidad de funcionaria, de administrativa he estado trabajando, pues allí hay más gentes de izquierdas pero a mí no ha importado nunca decir que soy del PP. Y ahora estás más entrante porque allí en la universidad hay gente del PP y altos cargos, ¿sabes? Y yo siempre soy de derechas, no sé, será que yo lo he vivido en mi gente por la cuestión esta católica, en fin, que nosotros somos todos de derechas, mis hermanos y todo.

**P:** Y dices que eras o eres militante, ¿qué actividades haces?

**G:** Pues mira, las actividades hago que cuando hay una… anualmente está aquí La Casa del PP que está aquí en la Calle Rioja, siempre que hay un acontecimiento, que viene una personalidad del PP pues me llaman para que vaya, se celebra siempre en un hotel, cuando son las elecciones estoy en una mesa, ¿comprendes? Que también eso es…desde las 8.00 de la mañana hasta las 23.00-24.00 de la noche tiene guasa, ¿eh?

**P:** ¿Durante las elecciones?

**G:** Durante las elecciones. Ahora cuenta, porque allí está todo el mundo a la zaga. En una mesa hay PSOE, PP, Izquierda Unida, que con todos me llevo estupendamente, nos conocemos ya de todos los años y yo porque tú seas de otro partido no quiere decir nada, ¿comprendes? Izquierda Unida no sacó en mi mesa ni un voto, me dio mucha lástima el muchacho porque era un encanto de persona, vamos y lo es, me lo encuentro muchas veces por ahí, o sea, que yo en ese sentido… Yo soy del PP y con la gente del PP… la gente de izquierdas es más chunga para eso. Te miran: -“¡Ah es que tú eres del PP! Porque tú eres una pija, porque esto y lo otro.” Soy del PP porque soy del PP pero por convicción propia, a mí nadie me ha convencido, ¿comprendes? También será que lo he vivido en mi casa. Y esas son las actividades mías más o menos. Cuando hay alguna movida de ir a Madrid también me llaman, yo no, porque siempre he estado trabajando, me tengo que levantar muy temprano, y aparte si tengo que pedir días de asuntos propios, yo he preferido dejarlo. Ha habido muchas movidas mientras yo he estado trabajando en la universidad de ir a Madrid a… a las manifestaciones pero yo no he ido nunca a eso. Si voy sí les ayudo en esto, en elecciones, cuando viene un personaje…si tengo ganas voy y si no voy, porque tampoco significa nada eso, y en ese sentido sí.

**P:** Y, ¿eras militante durante los año de Franco?

**G:** No, es que no existía el PP. Yo de la época de Franco, yo no, porque yo me casé y yo ahí no era de nada ¿comprendes? Yo era de derechas y de Franco, ¿qué quieres que te diga? Por ahora dicen que es muy criminal y que esto y que lo otro, pero a mí no me hizo nada. Y yo viví muy tranquila y muy bien. Y te voy a decir una cosa, tú ibas a una feria y un día me quitaron una cartera –a la niña le tocó una muñeca- y me quitaron la cartera con 2000 pesetas y a mí no me hicieron nada, mientras que en este época que no está Franco, a mí me han sacado dos veces una navaja ¿eh? Y me han… Y porque me he enfrentado porque si no me la clavan, para quitarme el bolso. O sea, que yo de Franco no puedo decir nada. Que cuando había un acontecimiento de feria los chorizos y los mangantes iban todos a la cárcel, y ahí no se movía nadie, mientras que ahora están todos en la calle, y un niñato de nada, un niñato… como un día de 14 años me saca una navaja así de grande [hace un gesto con las manos] para quitarme lo que llevaba, que entonces fumaba yo, una pitillera, y se creía que era una cartera. Que lo le dije –me pidió una limosna- y yo le dije: -“Mira mi alma, no llevo, vengo de la Iglesia y lo suelto lo he echado.” Fíjate las explicaciones que yo les di. Seguí andando y me dice… Se saca la navaja –yo no sé cómo se la sacó o sería automática o yo qué sé- era así de grande, y me dijo: -“Me das la cartera o te pincho.” O yo le dijo: -“Si tú tienes los huevos acércate.” -“¡Que te voy a dar una patada!” “¡Que te voy a dar no sé qué!” Yo me envalentoné y me dio resultado, que no me podía haber resultado porque mi hijo me dijo: -“Te podía haber clavado la navaja.” Digo: -“Bueno, pero no me la clavó” Y el niñato salió corriendo. Así. Entonces yo no puedo hablar mal de Franco. Sí que hemos carecido de muchas cosas –lo digo- pero con mucha tranquilidad nosotros nos íbamos a la calle. Y ya te digo, en una feria me quitaron a mí la cartera, pero yo no me enteré. Pues mira, si no me he enterado y no me han hecho nada, ni me han amenazado, pues mira ¿eh? Pero no aquí, que ahora te sacan una navaja, te sacan pistolas y te sacan de todo. Y seremos más modernos y todo pero hay mucho más mangante y más de todo.

**P:** ¿Estabas interesada en la política francesa cuando estabas por allí?

**G:** No entendía. Yo no entendía de nada, ni de política ni de nada. Sí hubo una manifestación con el no sé qué del General De Gaulle, en los Campos Elíseos, yo fui y no he visto más gente… Yo estaba alucinada porque yo nunca había vivido aquello. No sé por qué era, no me acuerdo exactamente, yo lo que sé es que allí has estado todo París y más, los Campos Elíseos hasta llegar al final, hasta el lago, y una cantidad de gente, aquello fue precioso después: echaron palomas, bonito, bonito. Eso fue lo único que yo vi, pero yo no entendía ni de política francesa nada de nada porque yo era jovencilla y, aparte de ser jovencilla, yo no había vivido eso, ¿comprendes? Ahora sí porque ahora dejé de trabajar y me fui al PP y le dije: -“Mira que ya estoy libre” como me habían llamado muchas veces y yo no podía ir, -“que ahora cuando me necesitéis pues me llamáis.” -“¡Ah! Bueno, vale.”

**P:** Esta que viste en París, ¿era una de las manifestaciones del 68?

**G:** Pues yo creo que sí. Yo creo que sí, ahora que lo están diciendo.

**P:** ¿Y tienes otros recuerdos?

**G:** Eso me dejó impresionada, muchísimo, muchísimo. Porque después la gente unida, una cosa que yo no había visto ni vivido nunca, porque yo aquí no lo había vivido. Entonces yo fui por curiosidad y me impactó pero ¡tela! Vamos. Ya no puedo poner un pie… porque… pero sé que algo se eso era. Pero yo creo que todo París estaba en la calle, no sé el porqué.

**P:** Y ¿te habían invitado o cómo escuchaste sobre ello?

**G:** Yo porque me enteré, yo fui. Y creo que era un día que no se trabajaba, esto no lo pongo muy en pie porque tenía que ser un día que no se trabajaba por que si no yo no hubiera podido ir, ¿eh? Entonces sería un sábado o un domingo, ya eso no lo pongo en pie. Un día festivo, no lo sé. Pero yo sé que me impactó muchísimo porque yo esa historia no la había vivido en España todavía, ahora sí se ha vivido, las manifestaciones pero ahora no. Antes a ver quién era el guapo que se ponía en la calle, con Franco.

**P:** Y tus empleadores, ¿no te decían que no vayas a las manifestaciones?

**G:** No, es que yo no se lo consultaba…

**P:** ¿No lo hablaba?

**G:** No, yo ese tema no lo hablaba con ellos para nada. Bueno, algunas veces venía ella a la cocina y tal, charlaba pero yo no ponía mucha atención porque como yo no entendía ¿sabes? Ni eso era un tema que a mí me había llamado la atención, me ha llamado a la vejez prácticamente, pero antes no, pues entonces no [ruido de fondo]

**P:** Y, al final, ¿cómo entraste a la vida política?

**G:** ¿En el PP?

**P:** Sí.

**G:** Pues mira porque yo tengo mi**…** tengo mi cuñado que es Catedrático de Derecho Romano, ese es del PP, ese es que ha tenido un cargo en el PP, ahora lo ha dejado por ya está más eso pero ha tenido un cargo bastante fuerte en el PP y por ahí, como me gustaba, por ahí me metí. Yo ya te he dicho que no he hecho grandes cosas sino que me hice militante, y ya ellos me han llamada para determinadas cosas. Yo fui a ofrecerme también por si había algún trabajo de turnos y hay mucha gente que les ayuda, ¿eh? De militante, muchísimos, de juventud, tú no te lo puedes imaginar, y ya me llaman. Fui por eso nada más, y porque me tiraba la derecha porque mi gente son todos de derechas. Y el PP es así.

**P:** Y ¿cuándo fue eso?

**G:** Que yo te voy a decir una cosa, la primera vez que salió Felipe González yo le voté, porque era de Sevilla, yo no entendía nada de política, mi compañera, yo estaba trabajando de secretaria de dirección en una empresa. Ya estaba yo separada, separada y estaba trabajando de secretaria de dirección y, entonces, mi jefe era de derechas totalmente, y mi compañera y yo –como éramos jovencitas todavía- el Felipe salió y nosotras: -“Vamos a votarlo, que es muy interesante. Ale, venga.” Y teníamos la foto en el cajón. Y mi jefe la vio un día y nos dijo: -“¡Ustedes vais a votar a eso!” Digo: -“¿Nosotros? Si nosotros no votamos, lo tenemos ahí de propaganda.” Pero yo lo voté, a Felipe González le voté. Fíjate lo que yo entendía de películas… de política, nada. Yo no entendía nada. Ya luego sí, ya luego, ya empecé a entender más, pues estoy metida hacia derecha, ya cuando ganó Aznar fue aquello para mí la locura. Y ya he estado siempre con ellos, vamos, sin hacer grandes cosas porque yo no… Yo siempre he trabajado, ¿eh? En la universidad, trabajaba más de 8 horas, que me tenía que levantar a las 6.30 de la mañana, cuando llegaba a mi casa eran cerca de las 16.00, entonces dime tú a mí. No podía hacer gran cosa.

**P:** Bueno, y ahora al retorno. Esa idea del retorno, ¿siempre era un tema de conversación cuando estaban en Francia?

**G:** ¿De volver?

**P:** Sí.

**G:** Sí, era mi locura. Yo eso… bueno, te voy a decir una cosa, qué gana no tendría yo de volver –y eso puedes creértelo- que mis días que no trabajaba, yo no pasaba por ninguna iglesia que estuviera abierta a entrar y a rezar para que Dios hiciera de tal manera que yo volviera, eso constantemente. La Iglesia que tenía enfrente de la Rue de la Borgoña donde yo trabajaba. La Iglesia por los Campos Elíseos, la otra, yo entraban, si estaba abierta, y le echaba un franco o lo que pudiera, siempre mi pedimento era ese, que yo volviera España, que no me importaba cómo ni nada pero que yo pudiera volver con mis niños. Esa era mi obsesión. Ya te he dicho que yo en París estuve bien pero no estaba en España y España es lo mío.

**P:** Y ¿con quién hablabas de volver?

**G:** ¿De volver? Pues yo hablaba por ejemplo, cuando estaba en París, pues mira yo hablaba con la *nourrice* que sus padres eran españoles aunque ella había nacido en Perpiñán. Con él que también era de procedencia española, con la Antonella que era italiana pero que también estaba deseando largarse para entrar en el convento, cada una tenía lo suyo, ¿comprendes? Cuando me iba a la Misión Española pues fíjate con todo lo que me encontraba yo allí de gente que conocía de todo el tiempo. Y prácticamente todo el mundo, su obsesión era volver, por muy bien que le fuera allí, su obsesión era volver y yo era de ellas.

**P:** Y ¿qué tipo de razón le daban para querer volver?

**G:** Pues que se acordaban de los suyos y de su casa. Normalmente todos tenían familia, quitando los refugiados políticos porque ese tema no lo tocaban la mayoría –porque sabían que era imposible- porque estaban fichados o por lo que fuera, el médico que te estaba contando, que nada más que entrabas por las puertas: -“ ¡Qué! ¡Qué sabes de España! ¡Qué sabes del hijo de puta de Franco! ¡Qué sabes! ¡Cuéntame! ¡Qué te han escrito!” Ese no podía volver, yo no sé lo que había hecho porque me había dicho que estaba fichado y que no podía volver. Y su familia estaba aquí. La enfermera esa que llevaba años sin ver a su hija. Eso es muy fuerte, ¿eh? Pues esa me contaba su historia: cómo pasó por la frontera, saltándose miles de impedimentos, cómo llegaron allí, lo que pasaron en el campo de concentración, aquello era una película lo que me contaba, yo no me lo podía creer, que los americanos les ayudaban muchísimo pero que ellos se quedaban con todo. O sea que bichos los hay en todos lados, ¿sabes? Y esa gente no podían hablar de volver porque no. Ahora imagino que habrán vuelto ya. Cuando murió Franco y eso yo creo que han vuelto, pero su obsesión era España porque muy mal que le hubiera ido en su país, es su país. Por lo menos así yo lo sentía y con la gente que lo hablaba sentía lo mismo. Allí los que mejor se desenvolvían al llegar, por idioma y eso, eran los catalanes y los valencianos. Se parece mucho al francés. Y lo cogían rápido, el francés lo cogían rápido, rapidísimo, cosa que a nosotros los andaluces nos costaba la misma vida.

**P:** Y ¿te acuerdas en la prensa francesa si había artículos sobre los emigrantes españoles o…?

**G:** Mira, llegó un momento en que hubo españoles que se portaron tan mal, haciendo fechorías de todo tipo, que había –que eso me ponía los nervios de punta- en los grandes periódicos parisinos, ponían en las páginas que ponían trabajos: “Se necesita tal y cual, abstenerse italianos y españoles.” Eso era para mí como si me clavaran un cuchillo en el pecho. “Abstenerse” que no querían ni a los italianos ni a los españoles, para ellos éramos lo mismo italianos y españoles, éramos latinos y éramos lo mismo, pues “abstenerse”, o sea, que no nos querían, claro, distinto era yo que ya tenía mi trabajo y me conocían pero habían hecho tantas cosas y se habían aprovechado tanto que a los españoles no los querían. Eso lo he leído yo así.

**P:** ¿En qué año fue?

**G:** Eso cuando yo estaba en París.

**P:** ¿Hacia el 66?

**G:** 66 o por ahí, sí.

**P:** Y ¿ustedes los españoles hablaban de lo que habían visto?

**G:** ¿En el periódico?

**P:** Sí.

**G:** ¡Claro que hablábamos! Y decíamos: -“Son los cuatro sinvergüenzas que vienen aquí.” Porque aquí llegaban –te estoy hablando de las mujeres- a lo mejor venían de los pueblos que nunca habían roto un plato y allí no veas. Allí era como si se vendieran en un mercadillo. Allí se ponían todas las melenas al aire. Y los tíos pues eran muy espabilados, pues robarían o harían algo, ¿comprendes? Y a pagar justos por pecadores. Porque si tú sabes que un español se ha comportado… que fulano te dice: “Pues mira, lleva cuidado porque…” Pues tú no quieres nada con los españoles y, a lo mejor, por unos cuantos, pagamos todos. Y a los italianos les pasaba lo mismo. Los italianos tenían muy mala fama allí, los italianos eran el nova más pero ya los españoles también. Eso lo he leído yo infinidad de veces en los periódicos: “abstenerse italianos y españoles.” Y a mí me entraba una rabia y una pena que decía: “¡Ay Dios Mío! ¡Lo hay que ver!” Que venimos aquí a hacer un trabajo que ellos no quieren –ese trabajo entonces no lo querían ellos. Pasa ahora cuando vienen los sudamericanos aquí que nosotros el trabajo que le damos es lo que no queremos nosotros, porque vamos, eso es así. Los albañiles, pintores y pare usted contar.

**P:** ¿Encontraste en esa época que los franceses cambiaron sus ideas, su actitud hacia los españoles?

**G:** Te voy a decir una cosa. Una vez que tú conoces a los franceses, los franceses son muy hipócritas. El francés siempre te da buena cara y mucha educación aunque piense de ti lo que le de la gana. Eso lo tiene por norma. Eso no está bien. Porque nosotros nuestro carácter lo demostramos de momento si no nos gusta una cosa, ellos no. Ellos están en su papel. Lo mismo ellos que ellas ¿eh? Ellos están en su papel y ellos aparentemente tienen una educación impresionante y, sobre todo, en las casas que tú estás trabajando que sabes que depende de ti, ¿eh? Porque no son tonterías: tú cuidas a sus hijos, estás pendiente, porque yo hacía trabajos que no me correspondían, por ejemplo, la niña que tenía 6 años, muchas veces se quedaba malita y allí por la tarde no se quedaba nadie, cada uno se iban a sus historias, él estaba trabajando ¿eh? Entonces la niña me decía: -“Josefina no te vayas, tú quédate conmigo. Yo estoy mala.” [Poniendo tono de lloriqueo] En francés que algún día le decía: -“Hija mía, es que tengo que trabajar.” Dice: -“No vayas hoy.” Y yo esta que me quedé con la niña. A mí nadie me mandó sino porque yo la quería y me daba penita de ella ¿comprendes? Y eso es así. Pero que… cuando ponen eso en el periódico es que han hecho muchas barbaridades. Han robado, ¿comprendes? Y tú tienes que llegar a una casa y respetar lo que hay dentro ¿eh? Eso para empezar y comportarte porque si no… Y, claro, dos o tres que hicieran eso, pagamos justos por pecadores. Y entonces pasaba eso.

**P:** Te fuiste de aquí en el 64, ¿cuándo fue la primera vez que viniste?

**G:** Pues la primera vez que volví de Marsella… me fui en le 64 y volvería en el 66. Ya había pasado allí Marsella y Niza, ¿eh? Estuve nueve meses en Marsella trabajando y el resto en Niza, en Cannes u la mare, en el Chateau ese que te he contado y todo eso. Y ya me vine para acá, estaría dos años y me volví a París.

**P:** ¿Y cuánto tiempo estuviste aquí en España?

**G:** ¿En España? Pues mira: me vendría en el 66 ¿no? Pues estaría no sé si dos años o tres, pero vamos, con los papales que tengo en la documentación de las cartas de trabajo, sí te lo puedo decir. Sobre eso, creo que estuve varias veces hasta el 71, me parece. Ya de París yo no me moví de allí. Ya fui a ese sitio y ahí estuve hasta que me vine ¿sabes? Y ya me vine –que ellos no querían por nada- pero bueno, ya sabes. Bueno, otra cosa que se me ha olvidado, que en Francia en Navidad ellos tienen… ellos te dan una paga o algo de reconocimiento. Y siempre me daban más de una paga. Y me decían: -“Por el trabajo bien hecho.” Me venía el Monsieur, al mismo tiempo que me daba el dinero, por lo bien que me había portado, que eso te emocionaba y te daba ánimo ¿comprendes? Para tú seguir trabajando bien.

**P:** Así que la primera vez que volviste aquí ¿no habías visto a tu familia en dos años?

**G:** Ni a mis niños. Mis niños los dejé con nueves meses y ya estaban andando. Corriendo y casi con una bicicleta. En Madrid me paré y le compré todos los juguetes que me dio la gana porque yo estaba… yo es que era una niña… Y yo mi ilusión era traerle a mis niños todas las cosas que no habían visto ¿comprendes? Vamos, la bicicleta sí que la habían visto porque la compré en Madrid, en “Galerías Preciados” me acuerdo. No mentira, a mi niño una moto y a ella una bicicleta que le traje. Y después una muñeca, bueno, yo qué sé las cosas que le traje, de ropa, de trajes de los almacenes de *Al Fayed* que tú sabes que allí hay de todo, de ropa, de todo lo mismo a ella que él, no, mentira, eso es cuando estuve en Francia. En Marsella y en Niza, de los mercadillos que les compraba: -“¡Uy esto le viene bien a mi niña! ¡Esto a mi niño!” Y le traje un montón de cosas, a mi madre y todo el mundo. Vamos yo ganaba dinero pero no hacía más que repartir.

**P:** ¿Y volvieron en su auto –en el coche?

**G:** En el coche. No, espérate. Nosotros volvimos de Marsella –que el Fiat 1500 se lo compró en Niza, recién salido de fábrica. Que yo ya tenía la entrada para mi piso y él decidió y compró el coche, que a mí me sentó, vamos, fatal, fatal, pero bueno. El Fiat era muy bonito, entonces, él como no tenía trabajo en estos dos años que estuvimos en España, se dedicó a hacer viajes, tú sabes que entonces los…las estaciones, días puntuales, no había billetes para todo el mundo, entonces la gente cogía y había coches particulares que cogían a 5 personas, te llevaban a Madrid, allí en Madrid en la misma estación cargaban otra vez para Sevilla, entonces él se dedicó a eso, con el Fiat que tenía. Como no encontraba un trabajo adecuado, porque tenía que haber terminado la carrera de Derecho, lo que pasa es que con su cabeza loca, pues esa fue mi equivocación con él, entonces se dedicaba a eso, ¿sabes? Entonces tuvo un accidente con el Fiat, de ahí compró un SEAT 1500 y puso un chófer, un muchacho que conocía, para nosotros ir para adelante con la vida, nosotros vivíamos bien, pero ¿qué pasó? Pues que tuvo un accidente con el Fiat 1500, menos mal que venía sólo de retorno y no pasó nada pero el coche quedó en mitad del camino, en un garaje, que nunca más se supo, destrozado. Entonces siguió con el SEAT que teníamos pero ya estaba él harto de tanto viaje y fue cuando nos decidimos de venirnos a París. Entonces a París nos vinimos sin coche porque el otro estaba por ahí tirado. Que fue cuando compró por mediación del marido de mi prima el “Tiburón” –el Citroën familiar. Que era muy grande y decía: -“Esto es para ir al Norte nosotros con los niños y tu madre y todo.” Que como el coche era tan grande ¿sabes? Y allí en París tuvimos el Citroën este.

**P:** ¿Le llamaban “tiburón”?

**G:** Sí, un “tiburón.” Y los franceses también se lo decían porque tenía todos los aspectos de un tiburón. Yo no sé si hay muchos coches de esos ahora. Pero entonces era el más cómodo que había ¿eh? Los franceses –en España no había apenas- pero en Francia casi todo el mundo tenía “un tiburón” ¿sabes? Y ese se lo compró en Francia, en París, por mediación del marido de mi prima, que estaba en Versalles y trabajaba en una eléctrica pero tenía muchos familiares que trabajaban en garajes y en cosas. Y de segunda mano lo compró, que no fue de primera, el Fiat 1500 fue de primera, pero el “Tiburón” fue de segunda mano pero que estaba muy bien. Con ese nos vinimos a Mallorca, con todos los bártulos. De París nos vinimos a Mallorca

**P:** ¿Así que fueron a París otra porque no encontraban un trabajo aquí?

**G:** No. Él sí encontraba trabajo lo que pasa es que él no estaba hecho para estar en un despacho, ni para estar en nada, su trabajo tenía que ser al aire libre o como fuera pero que no…encontraba aquí un trabajo adecuado a lo que él quería. ¿Tú no ves lo del coche? Le encantaba porque a él le gustaba mucho conducir pero, ¿qué pasa? Que con el accidente que tuvo, después no se ganaba, ahora tenías que pagar esto, al coche le pasaba lo otro, total que teníamos lo suficiente para ir tirando, para ir comiendo, pagar los colegios de mis niños y ya está, pare usted de contar. Vivíamos en casa de mi madre, no con ella sino en un piso de arriba en casa de mi madre, que de eso no pagábamos nada pero que no era plan, allí no cabía yo. Y después él seguiría jugando, nosotros no lo sabemos pero me imagino que seguiría jugando y ese vicio, porque la ludopatía tú sabes que es una enfermedad. Claro, yo era muy jovencilla y yo no lo sabía. Yo ahora, con el tiempo, me he dado cuenta de todo, no tenía dinero por el vicio, porque trabajador era y buscavidas también pero el tiempo que perdía jugando a las cartas y lo que perdía pues dime tú a mí.

**P:** ¿Qué memorias tienes de la segunda vez que fueron a París?

**G:** ¿París? Pues te voy a contar las memorias ahora que me estoy acordando, me lo estás tú haciendo recordar todo. Nos fuimos a Barcelona directamente porque estaba mi suegro y mi suegra, mi suegro en Barbate tenía seis barcos de pesca pero fue una época que la pesca hizo así [gesto negativo] Porque entonces los marineros no estaban asegurados, obligaron a los armadores a que tenían que… darse de alta en la Seguridad Social, a todos los pescadores pues eso fue la ruina, estaban acostumbrados a ganar de todo, o sea, que el plan era que para un barco tantas toneladas de pescado, la mitad era para los trabajadores y la otra mitad para el dueño, ahora pasó a ganar dos partes. Claro cuando vino la Seguridad Social pues aquello… y a mi suegro le fue fatal, aparte de que tenía siete hijos que eran… todos cortados por la misma tijera, nada más que sabían gastar, pues entonces, en resumidas cuentas, con el barco más moderno que tenía radar y todo, era una lancha que …se fueron a Barcelona. Y estaban en Barcelona los pobres, después de tanto… que me dio una lástima que estaba en una pensión, ellos que estaban acostumbrados a estar en sitios buenos, entonces, cuando nosotros nos fuimos a París, pues no fuimos en el “Tiburón”, ¡no! perdona. ¡Ay! ¿qué coche llevábamos? Yo no me acuerdo. ¡Ah! Eso no es. Nosotros… ahora me estoy acordando, nosotros vinimos, en la época en que estuvimos en Madrid vinimos unas vacaciones, no me pongas en pie, creo que fue en invierno, no, por algo vinimos y cuando nos íbamos para allá, mis suegros estaban en Barcelona, entonces me dijo mi marido: -“Pues vamos a ver a mis padres.” Incluso fuimos a Montserrat. Total que ya íbamos de camino a París y yo tenía un hambre que no me podía mantener. Y mi marido decía: -“Pues dinero no hay. Te tendrás que aguantar hasta que no lleguemos a París.” Y yo decía: -“ Por favor Luis, para en esta *boulangerie* –en la panadería- y compramos una baguette. Con una baguette me conformo es que tengo mucha hambre.” Y mi marido que no. Total que cuando ya estábamos llegando a París. Dice: -“Ahora vamos a comer en un restaurante.” Y digo: -“¡Que tenías dinero!” y dice: -“¡Claro! Pero si pasa algo, ¿qué pasa?” Esa experiencia la tengo también. En mi vida he pasado tanta hambre como ese día, ¿eh? Y ya nos paramos, comimos, cuando llegamos a París, faltaban pocos kilómetros. No sé si fue en un… era en invierno desde luego. Fue una Navidad porque nos dieron permiso porque ellos se iban también al campo… no, no me acuerdo. Sé que el regreso fue ese. Y sí me acuerdo del hambre que yo pasé en ese viaje, no me quiero ni acordar. Cada vez que yo… [interrupción por culpa del teléfono móvil] pasaba por un pueblo y veía los escaparates de las *boulangeries* yo, fíjate de lo que me acordaba yo, de una baguette, porque el pan de Francia es buenísimo, desde luego, mira y yo decía: -“¡Ay por Dios! ¿Es que no tienes para comprarme una baguette?” –“¡Que no! No hay nada… hasta que no lleguemos.” Y ese día comprendí yo lo malo que es el hambre. Digo: “Si esto es lo peor del mundo. Tener hambre.” Cuando comí me parecía mentira. No, es que no me acordaba de si yo había vuelto de París a mi casa. Claro, yo en el tiempo que estuve en París, que fueron cerca de dos años y medio o tres, no me acuerdo, yo volví a ver a mis hijos. Ya me estoy acordando de para qué volví, para la comunión de mi niño, ¿sabes? Es que son tantas cosas y hace tanto tiempo hijo que… tenía que haber escrito un libro.

**P:** Sí, siempre le recomiendo a la gente que escriba algo.

**G:** Mi prima, la de Francia, que ahora se ha quedado viuda y viene de vez en cuando –ahora tengo que llamarla- siempre me dice: -“Hija, has tenido una vida desde chiquitita que tú tenías que haber escrito un libro, porque hay que ver la vida…” Y es verdad, ¿eh? Dicen que el destino está para ti. Yo en mi vida pensé en trabajar en la Universidad de Sevilla con la edad que tenía y el destino me lo puso en bandeja, o sea que es así la vida.

**P:** Entonces, ¿volviste sola para la primera comunión?

**G:** Volví en el viaje que estoy diciendo, de que venía con él fue para otra cosa. Yo creo que de París volví dos veces. Una para la comunión de mi niño que vine sola, ¿eh? Porque mi abuela había tenido un accidente, incluso tengo fotos en la Cruz Roja con mi niño vestido de comunión, ¿sabes? Y la anterior que vine, que ya te digo que pasó lo del hambre, que fuimos a ver mi suegro, esa vez íbamos los dos. Y yo creo que era por unas Navidades, quince días o unas vacaciones que yo había tenido o algo así. Y luego volví, que el no volvió, que se quedó allí en París, en mi apartamento que tenía yo, volví a la comunión de mi niño. Mi abuela había tenido un accidente, estuve unos 15 días, y en París siempre estuve en el mismo sitio, nunca me he movido. Y fueron dos veces las que yo me vine para España, una vez con mi marido –que ya te he contado- y otra vez que vine para la comunión de mi niño que me vine yo sola. Es que como ha pasado tanto tiempo mezclo una cosa con la otra, pero luego los recuerdo. [Ruidos de fondo]

**P:** Cuando estabas pensando en volver…

**G:** Yo siempre pensaba en volver, hijo. Eso era una obsesión, no te digo que pasaba por las iglesias y lo que pedía era eso: que de tal manera me pusiera Dios que pudiera volver, eso es lo que yo pedía. No me importaba si no iba a trabajar o si no tenían… estar con mis hijos era para mí lo más grande, qué quieres que te diga. Lo demás, no me entusiasmaba París; otra lo hubiera vivido más, yo no lo viví por eso, porque yo estaba obsesionada con mis niños, con volver.

**P:** Y a parte de los niños…

**G:** Fíjate, tengo el primer nieto con 19 años, tengo. 19 años que ya tiene novia y todo. Que mi hija es esta la que me ha llamado.

**P:** ¿Qué otras cosa echabas de menos?

**G:** ¿En Francia?

**P:** Sí.

**G:** Yo todo, de mi Sevilla todo. Es que yo soy muy de mi tierra. Aunque también me llama la atención la tierra de mi madre… pero soy de Sevilla. Y yo es que… lloraba por cualquier cosa, yo en la televisión salía algo de España y ya estaba llorando, es que me emocionaba muchísimo. Y yo, toda mi ilusión, lo mismo en Marsella que en París, era ir a la Misión Española donde yo me encontraba en mi salsa, con mi gente. Uno: -“¡Ah tú ere de Sevilla!” Eso era para mí el nova más. Cuando yo coincidía con gente de mi tierra, eso era el nova más. Lo mismo refugiados políticos que gente como yo. Es como si tuvieras algo tuyo. Yo te puedo explicar lo que yo sentía pero hijo.

**P:** Y, ¿pensabas en cosas específicas de Sevilla?

**G:** Yo pensaba en todo, en todo. De mi juventud, de lo que yo había paseado por la Avenida de la Constitución, de lo que yo me había divertido en la Feria de Sevilla, que yo siempre mi madre el último día me daba una paliza porque me decía la hora y yo venía dos horas después. Y a mí no me importaba, yo decía que me lo había ganado, con mi prima esta que decía: -“Tú entra primero” porque un día se la ganó ella. Mi madre estaba con el escobón detrás de la puerta, esperándonos para darnos, vamos para darme a mí. Y yo que lo sabía le dije un día a mi prima: -“Tú entra primero” y dice: -“¿por qué?” y digo: -“Porque sí, porque…” y se la ganó ella, [risas]. Ya luego se le pasaba la furia y se tranquilizaba pero yo decía: -“Como es el último día de Feria”. ¡Vamos! Nos alquilábamos hasta ¿???? porque como éramos pandilla. Yo decía, vamos yo de aquí no me voy aunque me gane dos palizas, ni hablar. Y eso en la Feria de Sevilla, en Semana Santa fíjate tú, mi juventud no me llamaba la atención tanto, la vivía ¿no? pero no. Pero a mí la Feria era locura mía. Y ya luego, empezaba a comprender la Semana Santa y me encanta, quizás más que la Feria. ¡Cómo cambia! ¿Eh? Pero en mi juventud era la Feria. La Feria era la locura. Vamos yo me quería vestir de gitana pero yo decía: -“Es que el traje me cuesta tanto” Me puedo comprar dos o tres trajes para estrenarlos en la Feria de Sevilla. Cuando yo trabajaba en una oficina pues ya me dejaba un dinero para yo poder vestirme, entonces, yo la Feria era mi locura e irme a la playa un día a escondidas de mi madre también a lo mejor, si conocía a un muchacho con coche y nos íbamos una pandilla, de esto no se enteraba mi madre. No sé si tu sabías por aquél entonces, si tú salías con un muchacho, tenías que llevarte a tu hermana. Mis hermanas no querían venir de “carabina” entonces se le decía la “carabina” a la que se venía. Y yo algunas veces me llevaba a las dos porque como las dos eran más chicas que yo, ¿sabes? Con tal de irme a donde fuera. Entonces yo tengo unos recuerdos impresionantes de todas las trastadas que yo he hecho, con tal de irme a una fiesta. Mi madre decía: -“¡A las 22.00 en punto aquí!” y yo decía: “Bueno, ¿y si no cojo el…?” -“¡A mí me trae sin cuidado! ¡Arréglatelas como puedas pero a las 22.00 en punto aquí!” Y si yo llegaba a las 22.10 pues tirones de pelos que me ganaba. Ella era así, ¿comprendes? Esa era mi juventud pero a mí no me importaba porque yo me lo pasaba muy bien, ¿qué quieres que te diga? Con mis amistades siempre estábamos… Hay que ver cómo pierdes las ilusiones con el tiempo, ¿verdad? Eso así, tú eres muy joven todavía pero ya lo entenderás [risas].

**P:** Así que te acordabas de todas esas historias cuando estabas en Francia.

**G:** ¡Digo! Lo que yo me he divertido, la verdad. Con mi primer novio que tuve, con la pandilla de amigos que… te lo pasabas bien con tonterías, no como ahora que necesitas fumar de esto, tragarte lo otro, nosotros no teníamos nada de eso. Habiendo una orquesta y un baile eso era el nova más. Me acuerdo que con 16 años, o menos tenía, y era una fiesta… que estaba trabajando yo en un estanco que ganaba 300 –que te lo he dicho-, y había un Colegio Mayor al lado y todos los muchachos venían allí porque yo vendía tabaco suelto porque ellos no tenían para comprarse un paquete en aquél entonces, entonces se vendían los cigarros sueltos. Y era amiga de todos, y un día me invitaron a una fiesta, en el casino de la exposición, en el parque, no sé si tú lo conoces, el edificio ese tan bonito. Y daban ellos unas fiestas, los de Derecho. Fue la primera vez que yo fui a un baile y yo aluciné con aquella orquesta, yo loca perdida, yo no sabía bailar, vamos yo bailaba en mi casa pero me sacaba a bailar y decía: -“No, no sé.” Hasta que me sacó un muchacho que luego fue mi novio. Y yo eso para mí era el nova más. Que estás hecha a la tuyo, ¿sabes lo que te digo? Y después en París si he ido a fiestas y a eso, y a reuniones, pero qué pasa, que mi marido era… a mí me sacaba a sacar un francés y mi marido decía: -“¡Que esta no baila con nadie nada más que conmigo!” Y le decía a veces: -“¿Y tú por qué estás bailando con otra?” Porque él bailaba con todas y a mí no me importaba. Dice: -“¡Porque eso es así! Yo puedo bailar con quien quiera pero ella no.” Yo bailaba [risas] nada más que con él, me daba mucho coraje bailar con él porque bailaba de una manera muy rara que yo no lo entendía.

**P:** ¿Y qué bailabas tú?

**G:** Pues si era un mambo o lo que fuera. Agarrado, baile agarrado, ¿no? Me estoy refiriendo. Las sevillanas era distinto porque las Sevillanas era suelta, aquí en Sevilla. Pero en París lo que había era eso: música de orquesta o algún acontecimiento de una reunión, en fin, pero yo no estaba permitido que bailara nada más que él. Yo no quería bailar con él porque no me cogía. Él bailaba con todas las que le daba la gana, que a mí no me importaba: -“Baila y cánsate que me da igual.” [Risas]

**P:** Pero durante esa época, ¿siempre tenías contacto con España?

**G:** Yo, todas las semanas, todas las semanas, llamaba a mi casa, porque claro yo iba allí a juntar dinero, aquello era la inocencia mía. Yo juntando y el otro tirándoselo, entonces yo todas las semanas hablaba con mis niños. Eso… no sé si te lo he comentado, estando allí murió mi abuelo, me escribió una carta mi hermana el mayor, diciéndome lo que había pasado, yo lo pasé fatal, ella me dijo: -“Tú no trabajes. Josefina tú vete por ahí” Pero yo necesitaba trabajar porque para mí era mejor. Llamé, en cosas así… ella me dijo: -“Tú llama las veces que quieras” Y llamé dos o tres veces. Pero a mí no me gustaba abusar y prefería llamar a través de una centralita que había en Rue ??????? Yo llamaba allí y llamaba a mis niños los fines de semana por todo eso, porque no te podías permitir el lujo, que si yo llego a saber lo que he vivido, los llamo todos los días, porque para eso lo ganaba yo ¿sabes? Pero el interés que tú tenías en traer algo, para no tener que volver. Y como ya era la segunda vez que volvía, pues eso es lo que me detenía a mí.

**P:** Y ¿la primera vez que volvió del Sur de Francia?

**G:** De Niza.

**P:** Sí, y…

**G:** Concretamente de Jean Le Pen.

**P:** ¿Qué le llevó a volver esa primera vez?

**G:** O sea, ¿volver aquí?

**P:** Sí.

**G:** ¿Definitivamente? Pues volvimos porque… ¡Ah! Te voy a contar por qué volvimos, en realidad. No sé si te lo he comentado ya. Tengo unos amigos americanos que me quisieron contratar para un… eso y yo dije que no. Y ahí mismo discutimos los dos. Entonces yo dije que no me iba a América por nada del mundo porque si me costaba trabajo volver de Niza, ¿Eh? Más trabajo me iba a costar de volver de… pasa cualquier cosa con dos niños chicos. Total que ahí tuvimos una trifulca y se compró el Citroën, no, mentira, lo tenía ya comprado. El C1500 ya se lo había comprado. Y, entonces, decidimos volver, el porqué yo ya no lo sé. No lo puedo poner en pie, fue una decisión así que te… o era Navidad o algo, que nosotros… para quedarnos. Él iba a buscar trabajo, yo en lo que fuera…

**P:** Y pensaban que iba a ser definitivamente.

**G:** Definitivamente, pensábamos. Que fue cuando él puso el coche para traer gente de Madrid aquí y a Badajoz también iba, a los sitios que le salían y ahí sí que se buscaba la vida. Vamos que algunas veces yo creía que estaba en el coche echando viajes y lo que estaba era jugando ¿sabes? Eso también. Y luego me enteré por compañero de él. Claro, cuando él vio que el coche tuvo un accidente –lo que te he comentado- pues ya las cosas comenzaron a irnos muy chungas, con el padre no podía contar porque al padre le había hecho dos o tres jugadas ¿eh? El padre también estaba chungo por las historias que te he contado. De eso fue vendiendo barcos, tenían el chalé más inmenso de Barbate de Franco –que era de ellos- no sé si Rocío que es de por ahí, creo que ha ido muchas veces a Barbate. Y ya las cosas venían a menos, sus padres eran muy ancianos ya, tenía diabetes, de hecho le tuvieron que cortar una pierna, bueno, una historia. Allí todos malamente, los niños estaban en los mejores colegios, todos, pero ninguno había sacado ninguna carrera, ninguno había terminado nada, ¿sabes? Entonces yo no podía… allí no podíamos volver ¿eh? Y yo tampoco me iba a vivir a Barbate, porque yo me casé y me fui para Barbate y no me quiero ni acordar de lo que pasé en Barbate ¿sabes? Entonces ya pues… tú me estabas diciendo de por qué volvimos a París, ¿no? Pues volvimos a París porque ya las cosas no nos iban bien, ¿eh? Él se colocó una vez en una oficina pero no era un hombre de estar entre cuatro paredes trabajando, él no valía para eso. Distinto era en un restaurante ¿sabes? Pero él no valía para eso. Y entonces ya pues se decidió de irnos directamente a París. Como mi prima estaba trabajando, estaba en Versalles en ¿¿¿¿ pues…

**P:** Y justo antes ¿tú tenías trabajo mientras él hacía ese viaje Sevilla-Madrid?

**G:** No, yo nada más que con mis niños. Yo nunca he trabajado, estando casada nada más que en París, en el extranjero pero en España no. En España cuando me separé, que ya me tuve que buscar la vida. Bueno que no he trabajado… he trabajado como una negra, en Mallorca he trabajado como qué porque llevar treinta tantas personas, con esa condición de llevarte bien con todas en un trabajo y trabajar, porque yo me levantaba la más temprano ¿eh? Y estaba pendiente de la limpiadora, de los de cocina… porque eso lo llevaba yo. Eso era un trabajo, ¿eh? Que yo no se lo deseo a nadie, pero era mío. Era distinto, era mío y no era mío, porque vamos el que disfrutaba era el otro. Y aquello que te estoy diciendo yo, esto ya no lo pongo en pie… ¿qué me has preguntado últimamente?

**P:** Bueno, lo de volver otra vez de París ¿por qué al final decidieron?

**G:** Porque no nos iban bien las cosas. Y sabrá Dios las tropelías que tendría él, que yo no me enteraba, ¿comprendes? Y entonces decidimos de… pero, vamos, primero… ¡Perdona! Que no te he contado el regreso bien. Es que me lío. Entonces, él se fue sólo a Córcega, que le había salido un trabajo. A Córcega, le había salido un trabajo en un restaurante que estaba muy bien, eso fue una vez retornados desde Niza, nosotros allí. Entonces le había salido un trabajo, patatín y patatán, se fue, yo me quedé con mis niños, él me mandaba dinero de vez en cuando, en fin, que de Córcega se presentó…. Alguna vez a vernos, nos trajo cosas y, entonces, me dijo que se iba a París, que le había salido un trabajo en París y que en un mes me llamaría. Yo le dije: -“Yo sí me voy, pero con mis niños. Yo ya no me voy más sola.” Esa fue la ida mía a París y, entonces, él me dijo: “Bueno, pues buscaré una casa” -“Busca lo que quieras porque si no me llames que no voy” Al mes se fue, que entró en “La Mamma” a trabajar, ¿eh? Al mes no, fue a los dos meses. Me dijo: “¡Ya tengo casa! Es de un compañero que se ha ido y me la ha dejado” Era por la Rue de Montparnasse, el nombre de la calle no me acuerdo ahora cómo se llamaba. Total que yo cogí, me llevé toda la ropa, me llevé todo lo que pude porque como era un apartamento de dos habitaciones, la cocina y el cuarto de baño, y un gran patio, era una planta baja. Eso lo vi cuando fui luego. Me fui con mis niños, imagínate tú el viaje. Mi madre llorando, mi padre igual, que estaba loca, que sabía la cabeza loca que era y cómo me iba. Yo era muy joven y yo no tenía experiencia. Y yo quería estar al lado de él, como es natural. Y, entonces, cogí y me llevé a mis niños, a París. Era en noviembre, no se me olvidará, en el mes de noviembre, un mes de noviembre…

**P:** ¿Del 66?

**G:** No sé de qué año. De los que más o menos te he dicho. Si miro mis papales lo sé, que los tengo y Rocío también tiene fotocopias. Y me fui con mis dos niños a París, cuando llegamos a París, nos estaban esperando con los brazos abiertos, total que nos fuimos para la casa, fíjate que yo viví en un segundo ventilado y todo, a vivir en un bajo. Tú sabes que para París más que nada es muy… muy oscuro. Muy de invierno comprendes. Total que Yolanda –mi hija- todavía pasaba pero ni niño, no. Mi niño no, me lo llevaba a un parque, yo no podía trabajar, yo estaba con ellos dos. Y allí para ir es para trabajar. Él venía, él ganaba un sueldo bastante bueno y a parte las propinas que era un dineral, ¿sabes? Que ganaba mucho, estaba en “La Mamma” pero en la Rue de… en otra calle, al lado de Montparnasse, no como al final que estaban los Campos Elíseos pero que es la misma cadena ¿comprendes? Y entonces trabajaba hasta las tantas de la noche, yo me iba a lo mejor un fin de semana a la casa de mi prima y esa mi vida. Mis hijos no querían a París. Fíjate que como no tenía que hacer nos íbamos a una alameda que hay por allí en un parque y al final, como hacía tanto frío, ya en Noviembre nos metíamos en el convento de los Capuchinos, que decían misa porque no teníamos dónde ir ni tanto dinero para disponer. Yo con dos niños y entonces, mi niño: -“Mamá, yo lo que quiero es irme. Yo no entiendo a estos franceses. No me vayas a poner en el colegio aquí.” Esto chiquitito, chiquitito: -“¡No me vayas a poner en el colegio aquí que yo no me quiero quedar aquí. Yo me quiero ir con mi abuelo! ¡Tú te quedas con papá! Pero yo me quiero ir” Total que me daba tanta pena de mis niños, mi madre llorando que le mandara los niños, y yo decidí… él me decía que: “Claro, tú no puedes trabajar aquí, entonces no vamos a juntar dinero.” Que no juntamos dinero nunca, juntamos para él. Total que a los 25 días, los llevé a… ¡Ah! Porque todos los días se levantaba preguntando por la nieve. Preguntaban: -“¿Cuándo va a nevar?” Yo le decía: -“Mañana va a nevar.” Ellos toda su obsesión era ver la nieve, fíjate qué mala suerte que no se me olvidará, un 25 de noviembre, le saqué el billete a los niños para que se vinieran a España. Mi madre se fue a Madrid para esperarlos, a unos primos míos que tengo, total que un 25 de noviembre yo embarqué a mis niños con una azafata que no se me olvidará esa estampa, que iba la azafata con uno a cada lado, con su maletita del colegio y una gabardina que le había comprado mi suegra uno a cada uno al venir nosotros. Yo lo pasé, mira, tú sabes que echas una moneda para entrar y ver el avión despegar, yo me quería saltar aquello y mi marido: -“Pero dónde vas, ¡Que tienes que echar la moneda!” Yo no veía nada, yo sólo quería ver a mis niños, yo loca por saber cuándo llegaba, si mi madre… lo que quería era que mi madre los recogiera, en fin, no se lo deseo a nadie lo que yo pasé. Mi madre… yo ya corriendo, llamando a casa de mi primo. Y mi primo: -“Tu madre está en el aeropuerto, todavía no había amanecido y ya se había ido allí por si llegaba el avión antes.” [risas] Total que tuvimos que hacer un escrito para… tú que sabes la de papeles, como eran dos niños menores de edad ¿eh? La cantidad de cosas que tuvimos que hacer. Total que ya me enteré yo que cuando llegaron los niños con la azafata dicen que no hizo falta ni papeles ni nada, porque los niños salieron corriendo y se abrazaron a mi madre. Pues es tontería. Pues esa es otra tragedia que yo viví. Y ya me quedé yo en París, fue cuando empecé a trabajar, que eso se me había pasado a mí de mi cabeza. La segunda vez que yo me fui a Francia me fui con mis niños porque yo dije que no me separaba de ellos pero, ¡Uy otra vez por Dios! [Suena el móvil]

**P:** Bueno, ¿cómo era la experiencia?

**G:** Es que la segunda parte no te la he dicho bien porque no me acordaba, porque ya se me van las cosas de mi cabeza. Pero la segunda parte fue que fui con mis niños. Que él estaba en Córcega, de Córcega se fue a París, y me llamó, me mandó el dinero, sacó los billetes y ya te digo que mi gente no quería que me fuera porque mis niños estaban muy encariñados con mi familia, ¿comprendes? No se habían separado de ellos. Y eso lo pasé fatal. Cuando yo de París, mandé a mis hijos, no te lo puedes imaginar lo que yo pasé. Y ya, a partir de ahí fue cuando conocí por la Misión Española, la española que se venía porque ella se venía –esta es otra historia- con tan mala suerte que tenía dos niños. Es la española que había trabajado donde… en la cocina de esta persona, con su piso en Alicante. Es una tragedia la que te voy a contar. Ahora, la muchacha estaba lavando en la terraza, la niña se le metió por… la más chiquitita se le metió por las barandas, la cogió con la mano (tenía la mano llena de jabón), se le cayó y se le mató. Eso me lo contó ella, la señora. Esa mujer, juntando dinero toda su vida para irse a su piso porque ya se había no sé cuantos años con ellos y antes había trabajado en Francia, con su marido y fíjate qué tragedia. Y yo eso lo sabía y yo pensaba: -“¡Ay si le pasa algo a mis hijos por tener dinero!” Que yo me conformo con cualquier cosa, en fin, pues ese fue mi retorno a Francia. Volví por mis hijos. Pero lo mismo que volví me tuve que desprender de ello dos.

**P:** Y ¿Cómo era para ellos volver a Sevilla?

**G:** Locos perdidos, ellos querían estar en su tierra, querían aquello, porque de hecho no los entendían a los niños. Estábamos en el barrio y ellos no se entendían. Si acaban de llegar, ¿cómo se iba a entender? Entonces mi misión era ponerlos en el colegio, era en noviembre, ponerlos en un colegio, y yo poder trabajar porque todo esto era para trabajar, no es para… porque sino no ganas nada. Y, claro, yo pensaba que se iban a ir a un colegio, pero no entendían nada, eran chicos, pero no eran tontos. Y la obsesión de ellos era ver nevar y bueno, otra cosa. El día que se fueron, ellos no vieron nunca nevar, y al día siguiente una nevada impresionante. Digo: -“¡Hay que ver qué mala suerte por Dios!”

**P:** ¡Qué pena! Pero, ¿entraron bien en el colegio otra vez aquí?

**G:** Todo, en el mismo colegio. Mi hija estaba en Santo Ángel y mi hijo estaba en los Agustinos. Y entraron. Yo con el Padre José era… que quería a mi hija con locura porque habían entrado por mediación de… allí entrar era muy difícil, por mediación de unos vecinos míos que tenían un hermano que era sacerdote. Y no tenía pegas para los colegios, en ese sentido, ¿comprendes? Porque hoy hubiera sido más difícil pero entonces no… todo el mundo no tenía los niños en un colegio de pago. Porque era de sacerdote y monjas pero era de pago, que eran caros, eran uno de los colegios más caros, y no tuve problemas. Pero esa fue la segunda parte de cuando yo me fui con mis niños. Es que según voy hablando voy recordando. Es que ha pasado mucho tiempo. [Risas]

**P:** Así que la vuelta definitiva de París a Sevilla.

**G:** La vuelta definitiva fue porque él hizo amistad con el italiano este que era el metre principal de “La Mamma” que se llamaba… ¿cómo se llamaba este tío? ¡Ay no me acuerdo! Era italiano ¿eh? De procedencia italiana, se había casado con una francesa y tenía cuatro niños. Y entonces, nosotros nos vinimos un fin de semana porque yo le dije a mi Madame que me iba con mi prima porque no me encontraba bien –era mentira. ¿Sabes? Y nos vinimos a Mallorca, a conocer, dejamos el coche, viajamos en avión con este hombre italiano, pero que era ya francés como quien dice, estaba casado con la francesa. Había conocido a este francés, que tenía un restaurante de comida francesa, de comida francesa, de cocina francesa y, entonces, había otro al lado, en la misma cala, que quería abrir una pizzería y quería socios. Entonces vinimos a hablar del tema, conocimos la cala de Mallorca, conocimos dónde se iba a abrir la pizzería. Era, bajabas por un calita, había una calita, un gran piscina impresionante, allí iba mucho a comer luego el padre del Rey Juan Carlos, Don Juan de Borbón, le servía siempre mi marido. Con dos… dejaba el yate en el puerto y venía con dos amigos, siempre vestido de blanco en verano. Allí iban muchas personalidades luego, bueno, que me desvarío de la historia. Entonces, vinieron a hablar, se hicieron amigos, se hicieron socios los tres, todos muy bien, el este se iba a venir con… no me acuerdo ahora del nombre del italiano, se iba a venir con la mujer y con los cuatro niños –que la mayor tenía 12 añitos ya y después tenía los otros chiquititos, chiquititos. También dejar una casa y venirse, teníamos vivienda, ellos en un apartamento y nosotros en otro y, entonces ya, decidí venirme. Para ellos fue un trago cuando les dije que yo me tenía que venir, ellos ya… que mi marido había encontrado un trabajo, que patatín y que patatán, esperé a que encontraran ellos a alguien, durante un tiempo mientras el otro fue preparando, y ya yo no me vine a Sevilla, yo me vine de París a Mallorca, ¿comprendes? ¿Eh? De París a Mallorca me vine, entonces ya, como ya teníamos la casa en Mallorca, mi hermano el chico se vino también, le busqué un trabajo, en la pizzería le busqué trabajo, como estaba parado le dije que se viniera, bueno, aquello fue un éxito pero qué pasó, que los tres no se llevaban bien, y tú sabes que tres socios que no se llevan bien es un desastre, entonces al final del verano, yo me llevé a mis niños, yo trabajaba en el “Papagayo” –en el restaurante de cocina francesa. Yo trabajaba de cajera, entonces mis niños trabajaban allí, los niños de este hombre también, los del francés y los del italiano, allí era un familia, que los niños se llevaban estupendamente, pero entre ellos no se llevaban bien ¿sabes? Porque ya empezaron con los tiras y aflojas, en definitiva que al final del verano pues a farolazos, y mira que allí se trabajaba. Ya te digo que allí venían personalidades de toda España, porque la pizzería era la primera que se montó en Mallorca, a continuación era la nuestra, pero esa fue la primera que fue el verano que ya no se abrió más, entonces ya terminó, nosotros cogimos nuestro dinero y, entonces, mi marido empezó a buscar y, entonces, por el arenal encontramos un local que era de 400 metros cuadrados, inmenso, era hasta una discoteca, conocimos al inglés éste, el decorador y ahí primero el dueño del local que era un constructor que había hecho ese edificio y otro edificio más, había hecho allí en el arenal, había hecho más porque era pueblo de Santa María, de al lado de Palma, la mujer era peluquera pero se había dejado la peluquería porque le iba muy bien al marido. Total que abrimos la pizzería, una era “San Remo” y la otra era la “Mamma Mía” (“La Mamma” no se podía poner porque estaba registrada otra con ese nombre). Y éste le pusimos nosotros “San Remo.” Y aquello fue un exitazo pero claro, yo te digo el porqué de mi ruina. Ahora entiendo al cabo de los años, entendí muchas cosas que antes no entendía, el dinero entraba por aquí y él se lo llevaba por allí, se sentaban a jugar a las 15.00 de la tarde, por ejemplo, en la oficina, y yo cuando me levantaba a las 7.00 de la mañana, para llevar a mis niños al colegio todavía estaban jugando. Pero yo no le daba importancia, porque yo para mí el juego no significaba nada, ahora sí que sé que eso es un vicio, irremediable y horroroso, pero yo antes no lo sabía, y ahí vino mi desgracia, cuanto más dinero ganaba, más lo tiraba él, no compré nunca mi casa, la he comprado ahora a la vejez, ahora hace 6 años que he comprado un piso, con mi propio esfuerzo. Vamos, estoy todavía pagando la hipoteca que no es mío pero bueno, pero ya con la paga que tengo, tengo la jubilación y la puedo pagar. Al final lo he conseguido, con un pie en la tumba lo he conseguido [risas]

**P:** [Risas] Y ¿cuánto tiempo estuvieron en Mallorca?

**G:** En Mallorca pues estaríamos, yo pues por lo menos seis años.

**P:** ¡Ah sí!

**G:** Ya los dos últimos años, la pizzería cerrada. Y ya me enteré con unos amigos que estaba sentenciado a muerte porque había hecho trampas jugando, siempre con el juego. Y, entonces, yo creí que se había ido porque había puesto una demanda de separación y entonces, el final de… yo me llevé dos años para separarme porque yo ya no soportaba aquello, pero qué pasó, que a mí me daba… tú sabes que por aquél entonces te daban la separación, no había divorcio, porque en la época de Franco no había divorcio, había separación. Separación, que tú no te podías volver a casar ni mucho menos. Entonces ahí intervenía la curia de los sacerdotes, para darte la separación tenían que intervenir los sacerdotes, el día 12 de enero me daban a mí la separación total, después de dos años, todo era a mi favor, y el día 10 se quitó de en medio, yo pensé que era por mí pero luego me enteré que por mí no había sido, había sido por una partida de póker, como era a lo que él jugaba, que se habían hecho chanchullos entre los dos y el otro era un tío brabucón y le dijo que iba a por él y que a éste lo liquidaban. Yo, de la noche a la mañana, bueno, eso fue otra tragedia de mi vida, para qué te la voy a contar y ahí me quedé llena de trampas, de deudas, de talones firmados sin fondos, sin pagar, ¡no te lo puedes imaginar! Con “El Rincón Vasco” que era en invierno, puesto que esto fue en un enero, “El Rincón Vasco” abierto, la pizzería cerrada, que yo ya la pizzería no la volví a abrir porque yo ya no podía. Ya me costaba trabajo, aguantas y llevar… pagarles a tantos hombres, pues un año que Mallorca hizo por la subida del petróleo, aquello fue un desastre, cerraron montones de negocios y ahí me vi sola. El final fue que al cabo de los dos años, que tuve que malvender todo, ¿eh? La bodega que había botellas que valían un dineral, venderlas todas a 50 pesetas, yo, la oficina que estaba puesta pues toda por 25.000 pesetas porque entonces se hacen cargo “los cuervos”, que le dicen. Son gentes especializada que cuando van a una casa que hay ruina pues te lo compran porque como tú lo que quieres es…. Yo lo que quería era quitármelo de en medio todo ya, te lo juro. No me importaba ni el dinero ni nada. Yo me quería ir con mis hijos y olvidarme de eso porque ¿tú sabes lo que es levantarte por la mañana, ir a banco, encargar lo de la casa -¿y ahora qué?- ahora que un día te vaya mal, hay que pagar a la gente porque les tienes que pagar, ahora los seguros sociales, ahora yo tenía que hablar con el de la luz porque no podía ni pagarla, yo cogí una depresión que por poco me muero. Yo entonces lo que quería era evadirme, quitarme de allí, y así lo malvendí todo y me fui con lo único que tenía, con una perrita a Sanabria que estaban mis niños de vacaciones con mi madre en verano y ahí terminó mi etapa de Mallorca, no quiero volver a Mallorca ni de visita, que Mallorca no tiene la culpa pero bueno, [risas]

**P:** ¿Nunca has intentado ir?

**G:** No, nunca, ni me apetece volver, porque sé que me voy a hartar de llorar, con todo lo que pasé allí, pudiendo haber sido multimillonaria con los tres negocios que teníamos. Si hubiera tenido un poco de sentido común. Pero ya no era que se tirara el dinero en las cartas sino que lo echaba a cuenta del negocio. Y, entonces, tú sabes que la hostelería es un negocio muy goloso y el que trabaja en la hostelería y es listo te roba todo lo que puede. Yo he visto camareros llevarse los cubiertos ¿eh? En los calcetines. Eso lo he visto yo. Y te cuento y para qué. Si se roban la propina unos a otros. Pues claro, tú tienes que estar atento al negocio, aun así te la dan pero si estas atento…pues nada, dejaba a cualquiera con tal de irse a jugar a las cartas. Eso era una enfermedad que tenía. Y mi pena hoy en día, lo digo abiertamente era que entonces fui ingenua y yo no me di cuenta nunca. Yo me doy cuenta ahora. Él ha muerto y todo, se fue a Venezuela y un desastre, los tres hermanos han tenido unas muertes horrorosas porque en Barbate hay mucho vicio de juego de cartas, es que no había otra cosa, en aquél tiempo, entonces jugaba todo el mundo. Hay quien jugaba –como mi suegro- por entretenerse a dos pesetas, pero esta gente no, jugaban a dinero y eso… Bueno, cómo será el vicio que tenía que se ha venido de Mallorca ¿eh? A jugar una partida con Paquirri que le han dicho, con otros famosos, ese era otro vicioso del juego. No sé si por oídas habrás escuchado a Paquirri, que se casó con la Pantoja, la cantante. Es de Barbate de Franco. Pues se ha venido a mí me ha dejado con la pizzería inundada porque allí en Mallorca cuando llueven cuatro gotas, como aquello está mal, se te inunda todo, no ha vuelto. Pero como yo era un ingenua yo no me daba cuenta de nada, de esa historia del juego, lo comprendí con los años cuando ya no tenía solución. Porque si no me hubiera separado antes, te lo digo.

**P:** Así que al final volviste aquí.

**G:** Volví aquí y ya no me he movido de Sevilla, ni me quiero mover. Bueno, he ido a Israel que era el sueño de mi vida ¿eh? Pero en un viaje de placer, organizado por el Arzobispado de Sevilla, he ido a Israel pero ya no me apetece irme porque antes yo decía: -“Cuando tenga tiempo voy a ir a este sitio…” pero me da miedo. Ya llegas a una edad que m da miedo todo eso, ¿sabes qué te digo? A Madrid iría yo. [Interrumpe una señora llamando a Rocío] Al final me da miedo todo. ¡Ah! Y a Roma que he ido dos veces y ya está pero ya nada más. [Ruidos fuertes] ¡Uy! ¿Quién llama así? [Entra un señor a pedirles que corten la conversación]

**G:** Mi vida ya se la he contado yo.

**P:** No queda mucho no. Tenemos como 15 minutos o así.

**G:** Yo a las 14.00 tengo que estar en un sitio.

**P:** Bien, ya en su vuelta a Sevilla. ¿Qué eran tus primeras impresiones al volver aquí por última vez?

**G:** ¿Impresiones? ¿A qué te refieres? ¿A la diferencia de un país a otro?

**P:** Sí, cómo te sentías al llegar a España, sabiendo que ibas a quedarte aquí.

**G:** Pues yo sinceramente no echaba de menos a París. Me acordaba de los niños porque los quería y me acordaba. Mi prima también me llamaba, yo ya estaba en mi casa, que era lo mío. Además yo ya encontraba diferencias, veía que Sevilla había avanzado en estos tiempos, en ese tiempo, que cada vez estaba más moderna, ¿comprendes?

**P:** ¿En qué año fue?

**G:** Pues al volver sería el 71, tendría que mirar las cartas de trabajo que tengo ¿eh? Que no me las he traído, me las tenía que haber traído pero, vamos, ella hasta tiene ahí las cartas de trabajo y ya empecé a buscar trabajo. Empecé a buscar trabajo y entré en una empresa de secretaria de dirección, que era lo mío. Eso era otro batacazo que yo quería decir que estaba separada, entonces todavía la mentalidad española no estaba hecha. Yo llegaba siempre con el periódico, siempre he trabajado con el periódico, yo no he necesitado enchufes de nadie, entonces iba a una empresa, me hacían un examen, divino: -“Mañana tráete los papeles” Entonces yo tenía que decir que estaba separada y que tenía dos niños, pues me ponían una excusa y ya no entraba a trabajar, eso me pasó por lo menos 5 veces y la sexta ya no digo más que estoy separada, pues yo estaba de muy bien ver, todavía tenía treinta y tantos años, tenía pues mira, me casó con 23, pues 33-34 o por ahí tendría, me llevé 13 años casada, 23 y 13, hecha la cuenta, eso es lo que tenía. La última yo ya no dije que… me hicieron al entrevista, me eligieron y me dicen: -“Ven a tal sitio porque la empresa está en Camas, en un pueblecito de aquí de Sevilla pero hay una sucursal en Triana, te vienes que allí te va a conocer el gerente, te va a conocer todo el mundo de abordo y el economista.” Me fui y me conocieron, mañana empiezas a trabajar y yo le dije: “Bueno, me puede dejar otro día.” “No, no mañana porque tenemos mucha falta porque la secretaria mía se ha ido…” y empecé a trabajar allí. Allí me llevé 9 años, casi 10, hasta que cerraron la empresa porque entre ellos no se llevaban bien. Y ya de ahí estuve trabajando en una… para la Asociación Andaluza durante 5 años, en el centro de Sevilla, también salieron a farolazos, allí me dieron de alta nada más que los 6 meses últimos, era de un amigo mío y yo iba por esto. Y ya entré en la universidad sin pensarlo porque yo no sabía que iba. Me encontré a un amigo para la universidad, ya tenía yo cierta edad, y me encontré a una amiga de la… dice: -“¿Dónde vas?” digo: -“Pues nada. Estoy haciendo el graduado porque no tengo nada, estoy cobrando el paro” Y me dice: -“¡Uy! Pues están dando trabajos de colaboración” que yo no sabía ni lo que significaba eso. -“En la Universidad de Sevilla, ¿por qué no te llegas?” Me lo explicó todo, era una señora soltera que yo conocía desde hace mucho tiempo. Digo: -“Pues mira, voy a ir” Entonces voy al INEM y el muchacho que me atendió era amigo de mi hijo, total que me estuvo preguntando por mi hijo. -“Mira es que me he enterado de esto” y dice: -“Sí, están dando para la universidad y para el Cerro del Águila –que para los estudiantes de instituto-” Dice: -“Pero tú di que te den para la universidad –en la universidad se estaba mejor-” y dice: “Y, además, nunca se sabe.” -“Sí, ¿cómo voy a entrar yo en la universidad?” dice: -“¡Tú nunca lo sabes!” Efectivamente, fui a la Plaza de España y me dijo: -“Mira, para universidad no hay nada” -“Pues mira, no me digas que tengo que ir al Cerro de Águila, yo no tengo coche, fíjate dónde vivo, yo no puedo” -“Bueno, pues vente mañana.” En definitiva, entré en la universidad, en el centro de Colaboración Social, en Sevilla. Que tu cobrabas el paro como yo estaba cobrando y la diferencia de tu sueldo te la abona la universidad. No la universidad sino el organismo correspondiente que estaba en Madrid. Entré con un montón de niños, yo era la más vieja, no sé si eran 6 meses, pues bueno 6 meses que voy a echar aquí. Total que había tanto trabajo, porque estábamos en la parte de becas, había tantísimo trabajo que el jefe, nos fichó a 4, entre ellas estaba yo, por el buen trabajo que habíamos hecho. Y entonces nos dijo que nos iban a nombrar interinas, entrar interina es entrar ya en la Universidad. Pero mira, con tan mala suerte que viene una carta… Yo a todo esto, yo me enteré por mi cuñado que estaba en la Universidad, una carta que decía que ya no se podían hacer más contratos a nadie porque no había dinero, entonces nos quedamos a las puertas, entonces yo le dije a mi jefe: -“Alfonso , no sabes lo que lo sentimos porque tenemos una cantidad de trabajo, ¡Qué mala suerte!” Total que una de las niñas, una de las cuatro, conocía a alguien del sindicato, Jesús, entonces le contó. Y dijo: -“Esto no puede ser, esto no se queda así” Y ahí empezó el sindicato a luchar con ellos –que yo ya lo daba por perdido- Decía: -“Ustedes se vienen todas las semanas, un día a desayunar aquí. Por lo que yo pueda saber yo os doy noticias.” Había una que estaba estudiando y decía: -“Yo no vengo más” pero el último día que ya nos íbamos, me llama el jefe de personal y dice ven: -“Mañana no te separes de tu casa, no te muevas, porque mañana os vamos a llamar a las 4. Se os va a hacer un nombramiento de interinas.” Yo no me lo podía creer, teníamos que hacer un reconocimiento médico, e inmediatamente ya fichabas con tu documentación, pertinente, de lo que pedían, al otro día. Una por teléfono: -“¿Te han llamado?” -“No”, -“¡Hay por Dios cuándo nos llamarán!” En un estado de nervios… Y ya me llamaron y entré en la Universidad de Sevilla, ahí preparé mis oposiciones, con toda la edad que yo tenía, me puse a estudiar otra vez y saqué mi plaza. O sea, que para mí ha sido, esto es un regalo de Dios, después de todo lo que he pasado en mi vida. La Universidad ha sido… es más, yo me tenía que haber jubilado a los 65 y no, me he jubilado a los 70, porque yo me encontraba muy bien, tenía… al jubilarme a los 70 era que tenía más cotizado y me venía bien para la paga. De hecho estoy ganando más que con la Universidad de Sevilla, ¿sabes? O sea que me vino todo… eso ha sido, en el… ¿cómo te digo? En mi vida laboral, ha sido todo muy bien y lo mejor de todo ha sido la Universidad de Sevilla, como que paso todavía en el autobús y me dan ganas de llorar porque he tenido unos compañeros que no los voy a encontrar nunca, para mí han sido amigos, unos jefes increíbles, lo mismo mi jefe que mi jefa, y yo he estado muy en la Universidad de Sevilla, yo he procurado cumplir con mis horarios y con mi trabajo, en eso nadie tiene que decirle nada pero dentro de todo reconozco que yo no estaba… que no es lo mismo trabajar en la empresa privada que en un organismo oficial, eso lo cambia todo, las ventajas que hemos tenido para cuestión de médicos, para todo, ¿sabes? Y eso, ahí termino ya.

**P:** Dos preguntitas finales: Al volver a Sevilla, ¿Cómo eran las reacciones de los españoles como una persona que había vuelto del extranjero?

**G:** Muy bien, te preguntaban mucho: -“¿Y cómo te ha ido? Y ¿Qué hacías? Y ¿Aquello cómo es? Oye que me han dicho esto y lo otro.” Y tú le aclarabas todas esas cosas. Y ya está, pero bien.

**P:** Bien, sin ningún problema que…

**G:** Porque como yo… había gente que venía de Alemania, había gente que venía de Suiza, mis primos estuvieron en Suiza, es que allí, en aquella época, emigró montones de gente. La gente que quería comprarse un pisito y que quería una casa, porque yo he tenido compañero en la universidad que me han dicho: -“Pues mi padre estuvo igual que tú María José. Y la casa que tenemos se la compró mientras estaba en Suiza trabajando. Nos dejó con mi abuela…” Por antes se estilaba todo eso, tú dejabas los niños con tus familiares y te ibas a trabajar al extranjero porque aquí no se ganaba un duro, en aquél entonces, o sea, que esa es la impresión que tuve, buena

**P:** Bueno, ¿trajiste cosas, objetos o algo?

**G:** ¡Uh! Traje de todo, no te lo puedes imaginar, con decirte que a mi cuñada le traje un secador, un secador pero de peluquería, no de estos de mano sino con el casco, con la barra y todo, ese vino cargado en el coche, traje de todo, para mi abuela, para mi abuelo –para mi abuelo no porque había muerto-, para mi abuela, para mi madre, para mi padre, a todos, para todo el mundo, para mis niños, para amistades mías, porque yo disfruto comprando y regalando, ¿sabes qué te digo? Entonces eso me parecía poco, me gasté un dineral pero eso no me importaba

**P:** ¿Tienes objetos que te recuerdan tus muchos años en el extranjero?

**G:** No, porque me acuerdo que traje un reloj de esos de cuco y ya se me estropeó, ¿sabes? Y ya no sé si tengo algo más, no me acuerdo. Ya lo que tengo, muchas cosas, de la Asociación de la Artesanía que tengo platos de cerámica, cuadros que me pintaron, que me regalaron los artesanos y los artistas, los 5 años que me llevé con ellos, eso si tengo pero ya de París casi no tengo casi nada.

**P:** ¿Nada que…?

**G:** Fotografías que tengo con él y eso.

**P:** Muy bien, pues creo que terminamos.

**G: ¡**Eah pues nada hijo! Pues encantada.